



# Opticks Magazine

n° 14 **ritmo** invierno 2013 2014



# Índice

EDITORIAL	4
MIGUEL CERRO	4
STEPHEN CAIRNS	9
DAN MAY	15
JOSÉ LUÍS ZERÓN HUGET	22
VERÓNICA GRECH	22
RAMÓN GARCÍA MATEOS	24
HENGKI KOENTJORO	32
YUHUHUGS	38
MARÍA ENGRACIA SIGÜENZA PACHECO	42
NERINA CANZI	42
MANUEL HERNÁNDEZ SILVA	44
RAFA ÁLVAREZ	50
ELVIRA NAVARRO	60
ALICIA MÁS	60
JORDI VILA DELCLÒS	65
DIEGO VERGES	72
JOSÉ LUIS TORRIJO	80
EL LUGAR MÁS EMPALAGOSO DEL PLANETA	92
SÁBANAS DE PAPEL	96
JULIO RUIZ	100
MIQUEL SERRATOSA	100
MIGUEL ÁNGEL DÍEZ	104
MCENROE	114
SALVI DANÉS	120
Mª JOSÉ ALÉS	128
HELENA TORAÑO	128
ROSENDO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ	130
BEA CRESPO	130

**Editor y Director** Octavio Ferrero Punzano  
**Maquetación y Programación** José Antonio García Iváñez  
**Sección Arquitectura** Vicente Ferrero Punzano  
**Sección Música** Rafa Simons y Marta Amorós  
**Sección Música Clásica** Quico Miró  
**Sección Literatura** Mª José Alés  
**Edición Vídeo** Jose Antonio García

Editado en:  
C/Doctor Waksman, 5-2D  
03440 Ibi (Alicante)  
inbox@opticksmagazine.com  
ISSN 2174-4904

**Colaboradores:** Miguel Calatayud, Vicente Ferrero, Ricardo Bellveser, Rosendo Martínez Rodríguez, Luís Casado, Mila Punzano Gisbert, Lorena Fernández Valero, Martín Hernando, Cristina Miró, Manuel Berenguer  
**Diseño Logotipo** Vicente Ferrero  
**Portada / Contraportada** Jordi Vila Delclòs



# Editorial

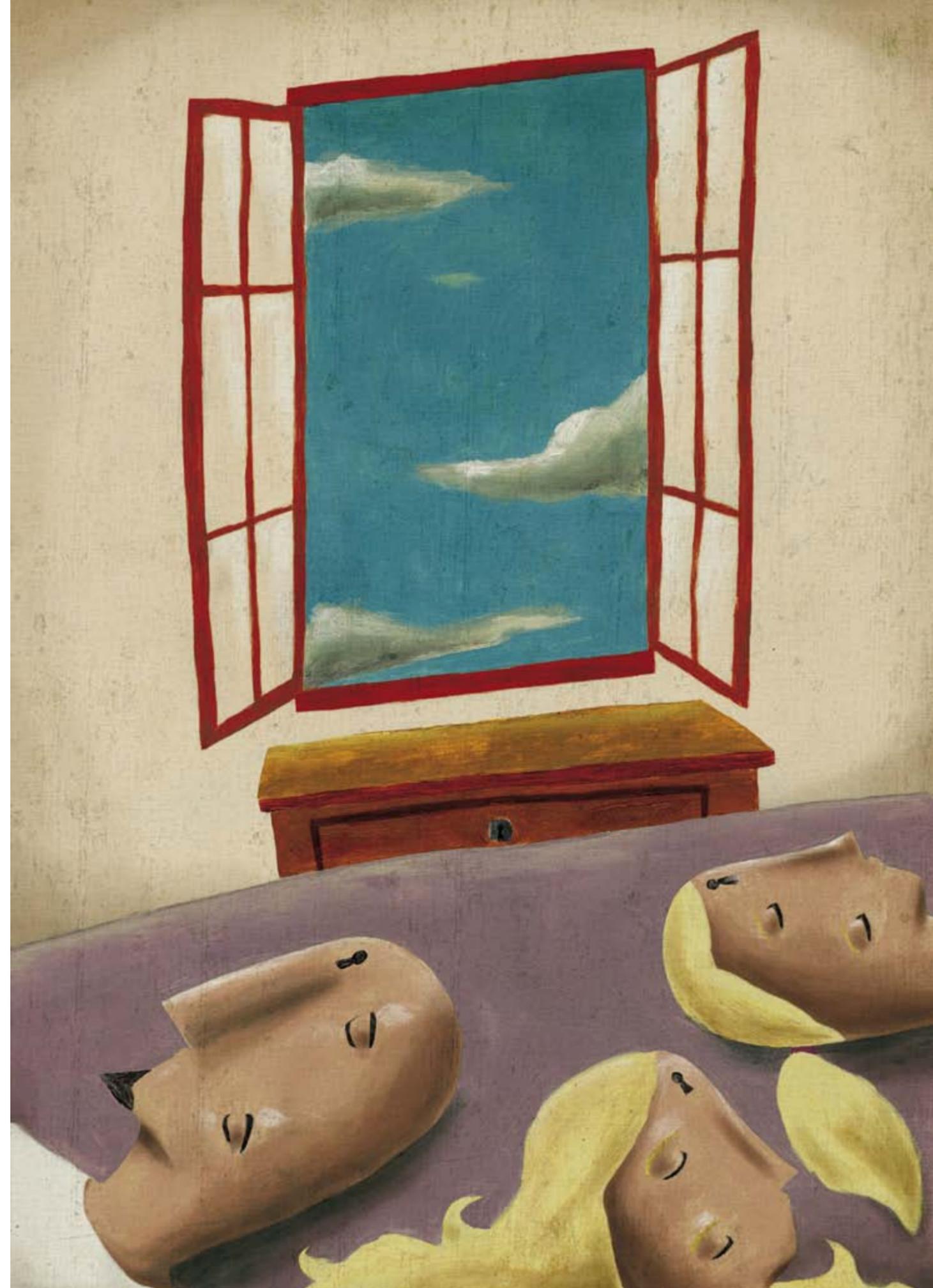
## Ritmo

Por Octavio Ferrero

Ilustración. Miguel Cerro

Al comprar el apartamento, el cuarto de matrimonio estaba ya amueblado y nos pareció que de una manera muy acertada. Eran muebles antiguos. A Rebeca le recordaban los del salón de la casa de sus abuelos: sobrios, con bordes redondeados y maderas claras de brillo perenne, evocando un pasado y, a tiempos, rescatado concepto de modernidad.

Descubrimos el defecto a los pocos días de haber entrado a vivir en el piso. El segundo cajón de la cómoda no podía abrirse.



Decidimos preguntar por la llave, tal vez la encontraríamos al terminar de limpiar e instalarlo todo. El antiguo dueño aseguraba que los cajones jamás habían dado problemas y que las cerraduras, a las que en el pasado sí se les dio uso, en la actualidad servían de simples motivos decorativos.

Sin apenas advertirlo, nos habíamos acomodado al nuevo hogar, y ya eran varios los meses transcurridos desde nuestra mudanza. No utilizábamos la cómoda, así que no era una molestia disponer de un cajón menos de espacio. Una noche, decidí probar a abrir la cerradura aprovechando un par de clips como ganzúas. Pronto advertí un tope duro, tal vez fuera cierto que sólo se había conservado el agujero de adorno..., demasiado estrecho para llegar a ver nada. En cualquier caso, si existía, el mecanismo no era simple. Rebeca se negaba a que forzase el cajón, no quería que arruinara la madera, y con aquellos ligeros tirones tampoco obteníamos resultados.

Al día siguiente llamé a un cerrajero. No había ninguna duda, el cajón conservaba un cerrojo, pero ya desgastado por el desuso y el olvido. No veía más fórmula que forzar la cerradura y para ello necesitaba el consentimiento de Rebeca.

Rebeca llegó excitada aquella tarde a casa. El antiguo propietario la llamó al trabajo. Ordenando unos trastos, encontró un manojito de llaves, alguna de ellas podía ser la del segundo cajón de la cómoda. Rebeca las traía en la mano, y sólo ver aquellas llaves merecía tal excitación. Eran hermosas.

Entramos en el cuarto y comenzamos a probarlas todas. Al fin una hizo juego. Con sorprendente facilidad di dos vueltas a la llave hasta encontrar un nuevo tope. Con el impulso del calor adecuado de la mano de Rebeca en mi espalda, así el tirador con fuerza.

Terminamos tumbados en la cama, sin decir nada, mirando fijamente el cajón aún cerrado. Pese a los muchos giros de la llave, el cajón no se abría.

Entonces, Rebeca comenzó a hablar sobre una carta. La carta, que, por supuesto, estaba guardada en el interior del cajón. Fue escrita por el poeta Wilhelm Müller unos ciento ochenta años atrás. En ella, Müller argumentaba las razones por las que decidía ocultarle al mundo lo que hoy conocemos como la Sinfonía Inacabada de Schubert. Junto a la carta, las partituras manuscritas del compositor de los dos últimos movimientos, el minuetto y presto de la sinfonía que nunca nadie había escuchado completa.

En las noches siguientes, de nuevo tumbados en la cama, el cajón guardó en su interior las tablaturas y partituras de estudio, las letras y hasta una grabación inédita con el "Smile" que en realidad Brian Wilson sí llegó a tocar

con The Beach Boys; los acordes que una noche Bebo Valdés escribió en una servilleta en un local de Los Ángeles; el estuche con la trompeta de Miles Davis o las baquetas con las que Keith Moon terminó su concierto en Woodstock. Y, deben creerlo, no eran historias para desdeñar las del viaje hasta el cajón que protagonizaron tales objetos.

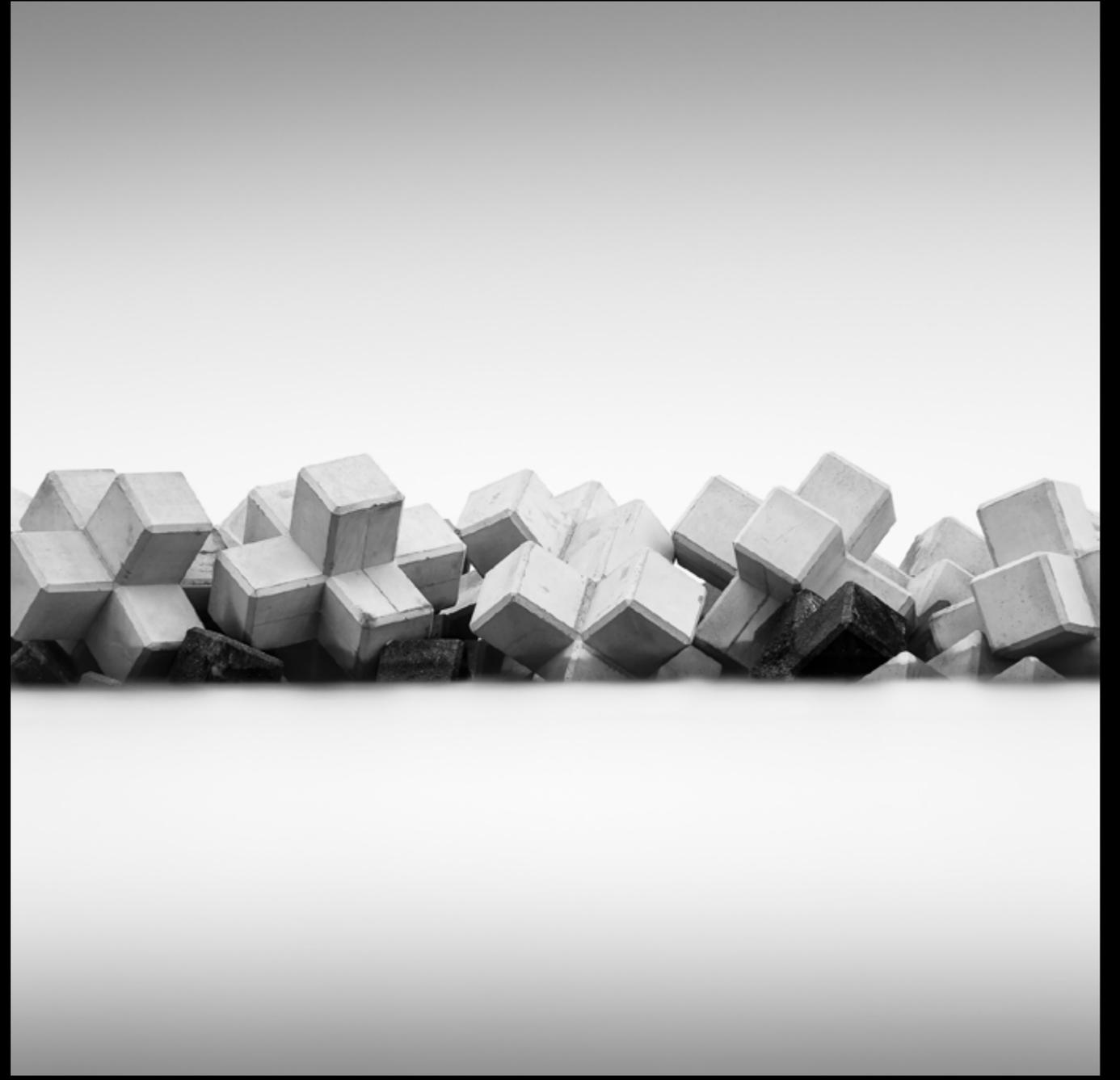
Han pasado los años, el cajón continúa cerrado y ahora somos tres los que cada noche nos tumbamos en la cama para imaginar lo que oculta en su interior. Mar, nuestra hija pequeña, pregunta con insistencia por qué no lo forzamos de una vez para rescatar todos esos tesoros. Le hemos explicado que ya son nuestros, que el cajón es el lugar que los guarda por nosotros, el portal hacia el mundo intemporal que marca el ritmo del que disfrutamos durante un rato cada día antes de irnos a la cama. ■



# Stephen Cairns

<http://www.flickr.com/photos/stephencairns/>







**Dan May**

<http://danmay.net/>

Mi arte normalmente está recubierto de emoción, textura y detalle. Una gran parte de mi proceso implica absorber lo que estoy experimentando en un momento dado en el tiempo. Mis pinturas son una forma de reflejar estos momentos y compartirlos con otros. Todos tenemos emociones... es el hilo común que nos conecta a todos, sin importar cuán diferentes podamos parecer. Las criaturas de mis pinturas no son las típicas bestias; son criaturas gentiles que a menudo vienen de un lugar de dolor profundo y parecen haber “experimentado” la vida... hay, sin embargo, siempre un centelleo de esperanza.

*Dan May*

My art is generally layered with emotion, texture, and detail. A large part of my process involves absorbing what I am experiencing at any one given moment in time. My paintings are a way of reflecting on these moments and sharing them with others. We all have emotions... it's the common thread that connects us all, no matter how different we may seem. The creatures in my paintings are not your typical beasts; they are gentle creatures that often come from a place of deep pain and seem to have "experienced" life... there is, however, always a glimmer of hope.

*Dan May*







# La danza de Shiva

Poema. José Luís Zerón Huget  
Ilustración. Verónica Grech

No hay quietud sin movimiento  
ni silencio sin alboroto.  
Temblor y éxtasis, nido y ala  
es la fluidez de la danza;  
revelación inimaginable  
de la muerte sometida  
a la energía que teje  
el tapiz de la apariencia.  
El origen de la palabra  
responde a la necesidad  
de aprehender el misterio  
de un baile que abre caminos  
no a la certeza,  
sino a los secretos del caos.  
Arquitectura y movimiento:  
el ritmo de la danza construye y reconstruye  
la vaporosa gloria de la vida.



En cada paso,  
en cada giro y escorzo,  
fuego y agua celebran sus nupcias.  
Nunca y siempre unidos  
en el baile  
y la existencia expandiéndose,  
viajera en todas las partículas,  
huésped de todas las dimensiones.  
Hay en el movimiento una heredad  
sin dueño que es de todos,  
donde la sustancia se somete  
a la lejanía sin nombre  
y a la certeza de lo más cercano.  
Todo fluye y no hay decadencia,  
Solo transformación  
y algarabía de inmensidad.

# Ramón García Mateos

Por M<sup>a</sup> José Alés

Ilustración. Fernando Vicente

Poder entrevistar a un poeta en el número 14 de Opticksmagazine que se titula Ritmo supone una gran satisfacción.

Mucho más si este poeta es *Ramón García Mateos*, profesor y poeta salmantino que ama la poesía hasta el extremo y se preocupa por hacerla llegar a mucha gente a través de recitales de sus propios poemas y traducciones y estudios de otros poetas, como *Blas de Otero*, *José Agustín Goytisolo* o *Gerard Vergés*.

Aunque los libros escritos por *Ramón García Mateos* son muchos e importantes, nos vamos a centrar en el titulado **De los álamos el viento**, que publicó hace muy poco la Editorial Kalandraka en una bella y cuidada edición maravillosamente ilustrada por *Fernando Vicente*.





**¿La tan manida frase “Corren malos tiempos para la lírica” se refiere sólo a que la poesía es poco apreciada en general o esconde algún otro significado?**

La frase, “Malos tiempos para la lírica”, tiene su origen en el título de un poema del poeta y dramaturgo alemán Bertold Brecht, que se cerraba con estos versos: “En mí luchan / el entusiasmo por el manzano en flor / y el espanto ante los discursos del pintor de brocha gorda. / Pero sólo lo segundo / me impulsa a escribir.” Obviamente, “el pintor de brocha gorda” es alusión caricaturesca al sanguinario Adolf Hitler. Malos tiempos para la lírica porque es el tiempo de la épica, de la poesía concebida como “un arma cargada de futuro”, del verso como un estilete que saje las conciencias: ese sería el origen primero del título brechtiano, convertido hoy ya en aforismo. Y podríamos trasplantarlo, sin alterar su intención última, a nuestro propio presente, por supuesto. Porque vivimos tiempos confusos, tiempo de nuevos bárbaros en que se desdibuja la raya del horizonte y del futuro, tiempo de dolor para los más débiles ante el regocijo hiriente de los poderosos. Un poema alusivo abría, como atrio poético, mi libro *Daguerrotipos moderadamente apócrifos* (Tegucigalpa, 2012); tal vez pudiera ser iluminador:

*Malos tiempos. Malos tiempos cuando la poesía no sirve para nada. Poesía como un grito, navajazo que saja la pupila del tiempo. Cantar de amigo. Canto de albada. El poeta es un ser ridículo que siente su desvalimiento con palabras. Tiempos oscuros. Nadie canta entre las ruinas este tiempo. Gemimos complacientes con nuestro dolor inútil. Silbamos en re menor melodías lastimeras al borde del abismo. Huimos del mundo para emboscarnos entre las sombras de nuestra cobardía cómplice. Tiempos oscuros. Malos tiempos cuando la poesía no sirve para nada. Poesía seminal para preñar el vientre del asombro, un sexo en erección desmesurado. Tristes endechas. Luz de enramada. El poeta es siempre apócrifo de sí mismo, triste actor de su propia tragedia. Silencio entre los escombros de la casa común de las palabras. Y entre los despojos de la libertad. Habrá que remediarlo. Y en voz alta.*

**¿Nos gustaría saber qué le ha llevado a elegir para algunos de sus trabajos de investigación a los poetas Blas de Otero y José Agustín Goytisolo?**

Blas de Otero es, desde mi punto de vista, el más alto de los poetas españoles de la segunda mitad del siglo XX. El alcance e influencia de su obra son extraordinarios. Combina, además, magistralmente, la tradición culta de la

poesía española –de Manrique al 98, de Quevedo y Góngora al 27–, siendo uno de los maestros del soneto, con la poesía tradicional y popular. Y cuando se libera de los corsés formales, su voz vuela con la misma pureza, ganando en frescura y esencialidad. El caso de José Agustín es, en principio, similar: me atrae el carácter caleidoscópico de su obra, suma de afluentes –poesía elegiaca, satírica, amorosa, política, cotidiana...– para configurar un caudal lírico impresionante. Tiene un libro extraordinario, *Los pasos del cazador*, en el que recrea la poesía de tradición oral moderna, nada comparable en la literatura española desde la generación del 27. Me unió con él una muy buena amistad y lloré mucho su trágica muerte. Trágica y a destiempo. Junto a Carme Riera, preparé la edición crítica de su *Poesía Completa* (Lumen, 2009).

**Quizá esta pregunta le parezca absurda, pero creo que su respuesta puede resultar muy interesante: ¿Un poeta nace o se hace?**

Independientemente de que nazcamos con determinadas predisposiciones genéticas a la hiperestesia y dotados de diferentes modos de inteligencia –la llamada inteligencia verbal nos facilitaría, como poetas, configurar el mundo a fuerza de palabras–, el poeta es el fruto del trabajo y del estudio. Lo decía siempre Claudio Rodríguez: el estudio, entendiendo como tal la lectura rigurosa, atenta y meditada, es la columna vertebral de la poesía. No lo olvidemos. La poesía es lenguaje. Más allá de los lugares comunes del romanticismo, la poesía no está en una puesta de sol, ni siquiera en los ojos que la contemplan, sino en la capacidad de transformar en palabras las sensaciones o emociones, vividas o imaginadas tanto da. Y para ello es necesario el dominio de la técnica, es decir el conocimiento hondo y verdadero del idioma y de las formas poéticas legadas por la tradición. Igual que hay que desconfiar en la cama de la mujer que no bebe vino en la mesa, hay que desconfiar de los poetas que no saben medir versos o que, si los miden, no aciertan ni por casualidad en la acentuación.

**El libro *De los álamos el viento trae ecos de la poesía popular que algunos de nosotros aprendimos de niños*, ¿es un viaje al pasado, en este caso sabio, o una manera de conectar con lo más puro y auténtico del ser humano que subyace en la infancia?**

Ambas cosas. A mí me apasiona la literatura tradicional, en todas sus manifestaciones, como me interesa mucho todo lo referente a la cultura



popular. En este libro he querido sumar el eco de las canciones y romances que han cruzado el tiempo en la memoria colectiva –incluyendo mi propia memoria– a la reverberación de otros poetas que se acercaron también a la fuente de la tradición oral. Así mi voz se amalgama con otras voces, mis versos con los versos populares o con citas o referencias a distintos poetas. Y es que en la literatura popular –la que, en argumentación de don Agustín García Calvo, es de todos y sin embargo de nadie, mas siendo de todos también es mía y, por lo tanto, puedo beber libremente en su venero– es tal vez donde mejor se difuminan los límites entre lo común y lo particular, lo individual y lo colectivo. La voz propia muta en eco de la comunidad y como tal es aceptada y mantenida. Por eso *De los álamos el viento* quisiera ser homenaje a depositarios y transmisores de esa voz viva y de repente hecha copla o romance, leyenda urbana o conseja de abuelos. Un aire transgresor y libre nos lega su memoria.

### **Poemas e ilustraciones se presentan en una simbiosis perfecta, ¿cómo han logrado Ud. y Fernando Vicente que esto sea así?**

Es mérito exclusivo de Fernando. Yo escribo el libro y él hace su lectura. El resultado es una interpretación libre que configura otro libro distinto, porque no sólo ilustra los poemas, los glosa; y concibe esa interpretación como un todo que pone en contacto, por ejemplo, la primera y última de las ilustraciones del libro. Ha sido un lujo contar con la mano maestra de Fernando Vicente. Y una gozada disfrutar de su pintura. La verdad es que ha resultado un libro muy hermoso, en el que Kalandraka ha puesto esmero y elegancia.

### **En la época actual la palabra ha perdido terreno frente a la imagen, ¿los libros ilustrados podrán recuperar en parte el terreno perdido?**

Es cierto que la palabra ha cedido terreno a la imagen, lo audiovisual –y sobre todo lo visual– nos asalta por doquier. De todas formas, un libro ilustrado debiera ser el maridaje perfecto de dos interpretaciones distintas de un mismo motivo, ofreciéndole al lector-observador sendas variaciones sobre el tema para que pueda hacer su lectura literaria y su lectura visual –plástica– de la obra. No importa que el libro vaya dirigido a un público infantil o a un receptor adulto, eso es lo de menos. No siempre se consigue, claro, muchas veces las ilustraciones son tan sólo la imagen duplicada del texto literario.

### **Los poemas que aparecen en su libro encierran tal musicalidad que apetece**

### **leerlos en voz alta e, incluso, cantarlos; ¿qué le movió a infundirles esa clase de música?**

La poesía fue, durante mucho tiempo, canción. La poesía es, esencialmente, un hecho del habla y, por lo tanto, anterior a la escritura. Las primeras muestras de todas las literaturas van inexorablemente ligadas a la oralidad, bien a la salmodia, bien a la canción. De aquella esencia primigenia nos quedan hoy las formas populares de la poesía, que siguen siendo canción. Y a ello se supeditan las estructuras métricas y rítmicas. Me alegra pensar que mis versos no desentonan en exceso, pues esa era la intención.

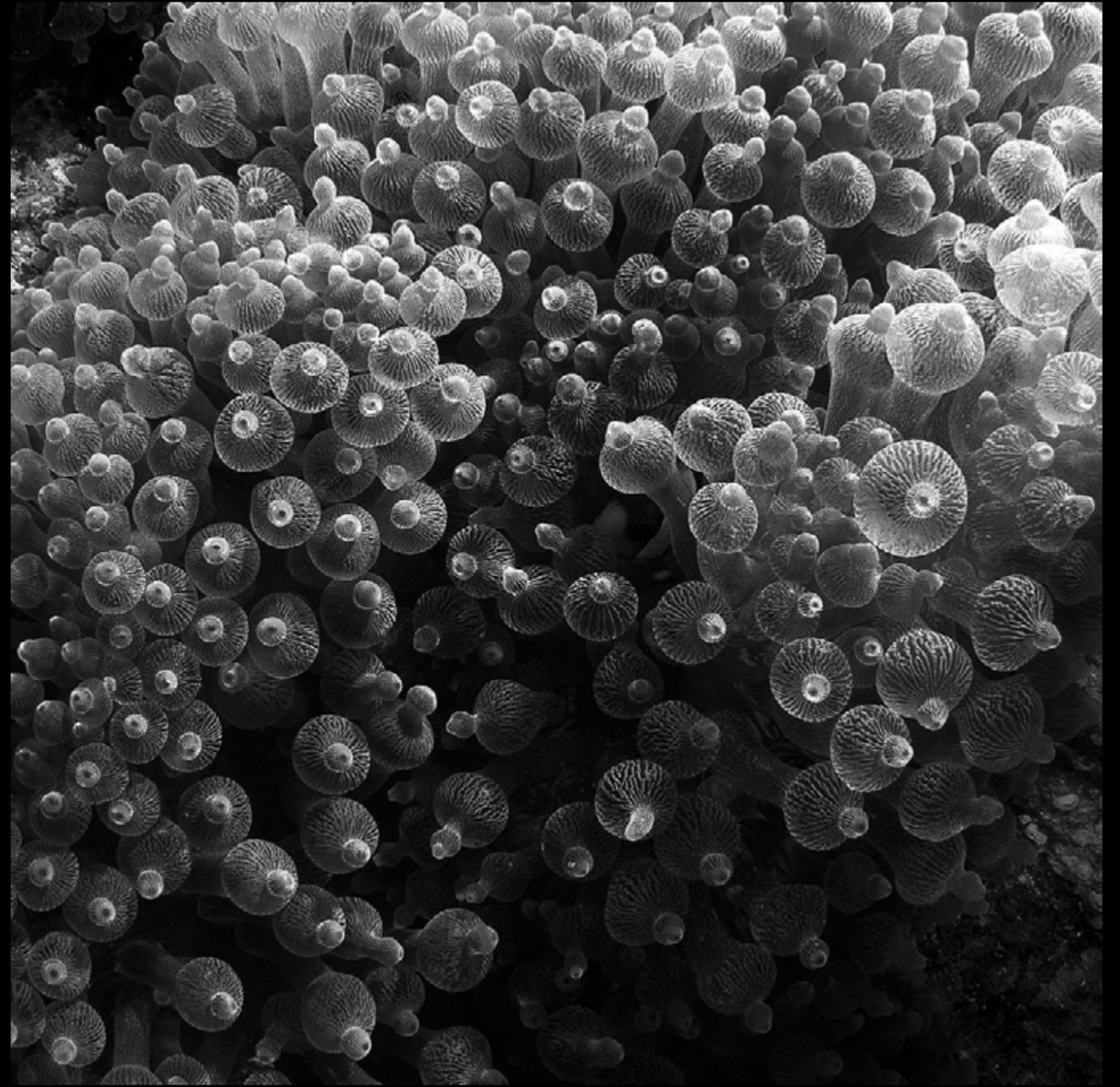
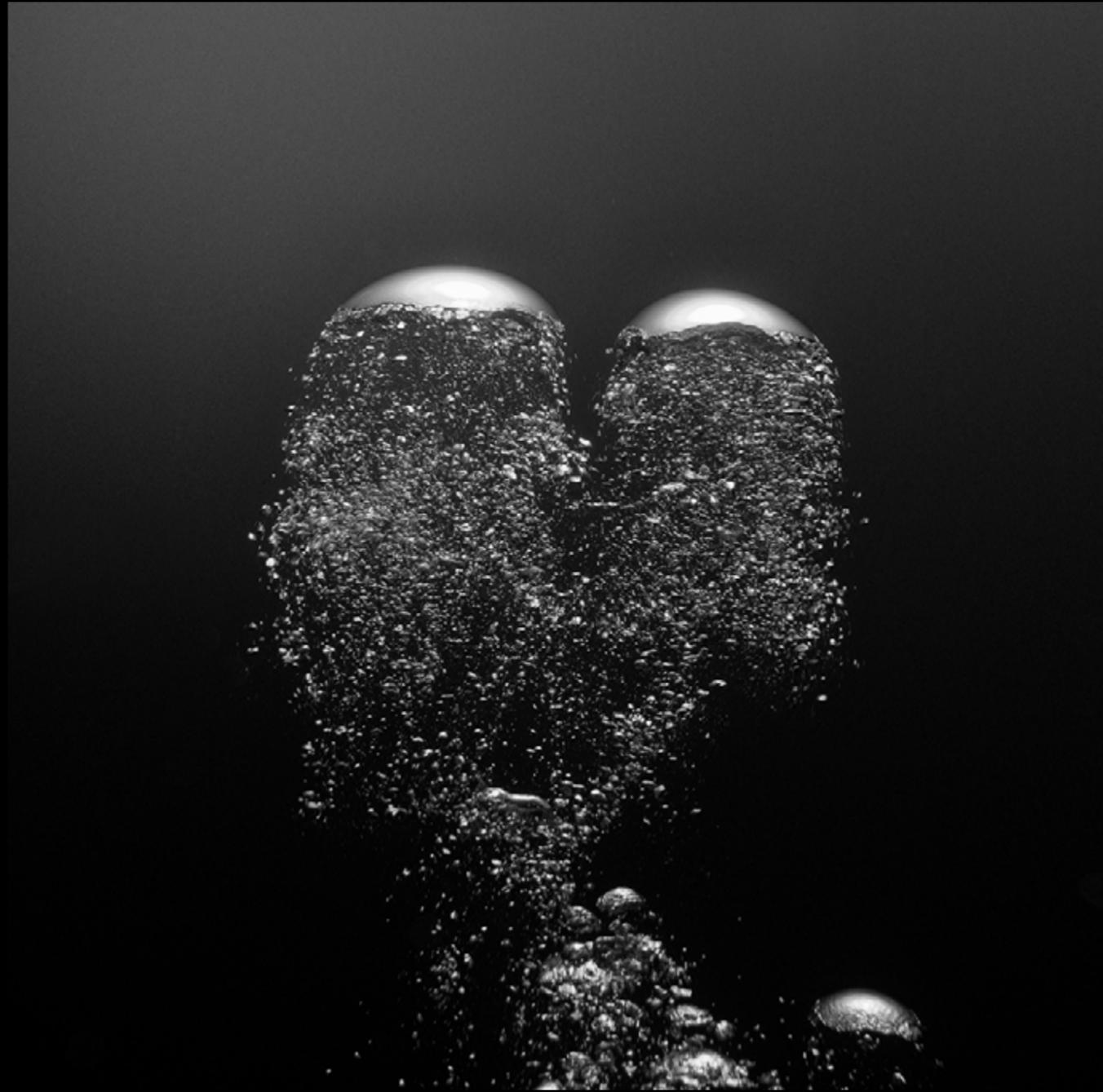
### **Muchos de nuestros grandes prosistas empezaron escribiendo poesía, ¿tiene Ud. algún proyecto para compaginar ambos géneros?**

Yo me siento fundamentalmente un poeta. Aunque también me he acercado a otros géneros: el ensayo, el dietario, los cuentos... Me gusta especialmente el relato corto, esos artefactos literarios a caballo entre el poema en prosa y el cuento, entre la impresión descriptiva y el chispazo lírico; en ese tono está Baza de copas. Ajuste de cuentas (Castalia/Edhasa, 2012), que obtuvo el Premio Tiflos de Cuentos. ■

# Hengki Koentjoro

<http://www.koentjoro.com/>







# Yuhuhugs

<http://www.yuhuhugs.com/>

## A ritmo de juego. Arquitectura para niños Keeping the rhythm of playing. Architecture for children

Por Vicente Ferrero Punzano

La arquitectura, para que sea arquitectura, tiene que acabar siendo construida, no vale que quede en el papel, se tiene que poder tocar, llenar su vacío, vaciar su interior, recorrer con diferentes luces, sentirla. A partir de aquí, se hace realidad nuestra imagen que teníamos en la mente, se hace realidad nuestro sueño, y se hace realidad para los demás la forma de ver el mundo del arquitecto.

Cuando el arquitecto se hace niño, y es capaz de jugar con sus ideas, no le queda otro camino que hacer realidad su imagen del juego, de su sueño y de su forma de ver la vida. Y todo nace al ritmo de la creatividad.

Architecture, to really be architecture, has to end up being built; it cannot remain on paper, you have to be able to touch it, fill its empty spaces, empty the inside of it, walk round it under different lights, feel it. From here, the image we had in our minds becomes real, our dream becomes a reality, and the way the architect sees the world, becomes a reality to everybody else too.

When the architect becomes a child, and is able to play with their ideas, he has no other way than to make this image a reality: the image children have about playing, about their dreams and the way they envisage life. And all is born by the rhythm of creativity.



Un elemento que se transforma, que pasa de juguete a la utilidad del juego, del sueño del niño al pensamiento práctico del padre, de casita de juego a armario. Un contenedor de ilusiones, de momentos de creatividad de los niños, de arquitectura, que se transforma en un contenedor de juguetes, de ropa, de orden dentro de otra arquitectura.

Una forma de sentir la arquitectura, de reducir el espacio dentro del espacio para que se cree un nuevo mundo, un sueño que permite ser vivido por su habitante, que permite ser modificado y vivido desde el interior hasta un lugar fuera, en el infinito, y es donde la arquitectura se aprovecha de las nuevas tecnologías, de la ventana que abre una tablet para seguir jugando en un sueño exterior desde el espacio interior.

Ritmo: abrir, cerrar. Abrir los ojos para vivir la realidad, cerrar los ojos para soñar. Abrir para jugar el sueño, cerrar para guardar, y volver a soñar. Dreambox.■

It is an element which is transformed, which goes from toy to the utility of the game, from the child's dream to the practical thinking of the parent, from playhouse to wardrobe. A container of hopes, of moments of children's creativity, of architecture which is transformed into a container of toys, clothes, of order inside another piece of architecture.

It is a way of feeling architecture, of reducing the space inside the space to create a new world, a dream which lets its inhabitant live it, which lets the space be modified and lived from the inside to the outside, to the infinite, and where the architecture takes advantage of the new technologies, of the window that opens a tablet to continue playing in an outside dream from this inside space.

Rhythm: opening, closing. Opening your eyes to live the reality; closing your eyes to dream. Opening to play that dream; closing to keep them, and to dream again. Dreambox. ■



# Escucha

Poema. María Engracia Sigüenza Pacheco  
Ilustración. Nerina Canzi

(Algún día volveremos a la fuente:  
Al manantial ignoto de la poesía)

Escucha la música de la tierra,  
El poema que el viento susurra.  
Coge el fruto de la noche,  
El polvo fértil que nos alimenta.

Escucha... abre tus sentidos...

Algún día volveré al reino de la lluvia  
Y sembraré de sueños tu mirada.  
Seré manantial,  
Descubriré la esencia.

Ahora soy fulgor, éxtasis y llama,  
Ardo en el fuego de la vida;  
Cuando mis ojos se apaguen,  
Mi semilla encenderá un nuevo día.



# Manuel Hernández Silva

<http://hernandez-silva.com/>

Por Quico Miró  
Fotografía. Octavio Reig

## Fondo rítmico y colorido

Manuel Hernández Silva (Caracas, 1962) estudió durante veinte años en Viena graduándose con matrícula de honor en el Conservatorio de Viena con Reinhard Schwarz, hoy en día es uno de los directores de orquesta con mayor proyección artística. Aprovechando su paso por Murcia y gracias a la hospitalidad de la Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia pudimos compartir algunas impresiones con el maestro, quien nos obsequia desde el corazón con un recuerdo maravilloso de su profesor.



**Estimado maestro, la crítica musical ha calificado sus interpretaciones de poseer “la garra de la emoción”, “intensidad rítmica”, “finura y luminosidad” y “sonoridad milagrosa”. ¿Cree usted que estas cualidades son innatas en su personalidad o las ha desarrollado poco a poco?**

La edad todo lo muda y en mi oficio la experiencia es determinante. Yo soy una persona eminentemente rítmica, el ritmo es la base del discurso. La paleta de sonidos es amplia y lo que ayer miraba en azul, hoy quizá pueda ser algo más ocre. En fin, he aprendido mucho y espero seguir haciéndolo.

**¿Podría recordar alguna experiencia de su infancia que le marcara musicalmente?**

Mi infancia estuvo llena de música. En casa tuve la oportunidad de escuchar a los mejores músicos populares de Venezuela y en el colegio tenía al maestro Emil Friedman, fundador de ese maravilloso colegio donde pasé los mejores años de mi vida. Allí teníamos orquesta y coro, desde el jardín de infancia hasta el bachillerato. Son tantos y tantos recuerdos que no sabría por donde empezar. He tenido la suerte de que mi vida ha estado llena de música por los cuatro costados.

**¿Y alguna anécdota de su maestro Reinhard Schwarz?**

Más que anécdota, recuerdo una escena que me marcó para toda mi vida profesional: era la última clase antes del examen de diploma. En Viena caía la tarde, algo triste -quizá más por la ocasión que por otra cosa- mi maestro estaba sentado en el piano de la clase número 204, solamente nosotros dos, no había nadie más. El tocaba al piano la cuarta sinfonía de Brahms, el segundo movimiento, yo dirigía en el podio. En un momento determinado me di cuenta de que mi maestro estaba visiblemente emocionado, al igual que yo, esto era insólito, pues el maestro era de hierro, por así decirlo. La cuestión es que en plena faena me dice: “llore Silva, llore” y no pude aguantar, luego el continuó diciéndome: “dicen que ustedes los latinos, son apasionados, pero ¿ha visto usted algo más serio que un alemán triste?”. Fue un momento maravilloso a solas con la persona que me enseñó todo lo que sé en la dirección de orquesta. Nunca me ayudó, dijo una vez - no a mí : “que yo no necesitaba su ayuda”. Creo que allí se equivocó, pero siempre le comprendí, era mi maestro y su recuerdo lo llevaré siempre, en mi mente y en mi corazón.

**¿Cuándo cree que un joven director de orquesta está capacitado para**

**dirigir una orquesta profesional?**

No es posible responder con exactitud, es tan subjetivo. ¿Quién determina si un joven es o no es capaz?. Lo importante es que esté muy bien preparado, que no tome atajos, lo cual es hoy día muy común, pues mandan las grandes empresas de la música y no siempre llegan los más talentosos. Es un tema largo y ancho.

**¿Por qué todos los grandes directores han necesitado aprender dirigiendo ópera?**

No todos. La ópera era una salida laboral expedita. Uno se colocaba, y se coloca, en una casa de ópera como “Kapellmesiter” y desde este sitio intentaba abrirse un hueco, labrarse un futuro. Los caminos son muchos, lo importante es lo de siempre: estar en el sitio en el momento preciso.

**¿Cómo ve el panorama musical español en cuanto a la difusión de la música clásica? ¿Que evolución lleva?**

El panorama musical español, desde una amplia perspectiva, lo veo de muchas maneras. La juventud, que para mí es lo más importante, está muy bien preparada y a mi juicio son la esperanza, los que deben cambiar una serie de conductas dentro de la música que han hecho mucho daño. Los jóvenes saben perfectamente a qué me refiero, pues hablo mucho con ellos. Creo que el futuro sinfónico de nuestro país pasa por apostar por proyectos sonoros de gran entidad, donde podamos tener orquestas que puedan competir en cualquier escenario, que consigan una identidad sonora universal, es decir, de inmensa calidad. La gestión cultural debe estar en manos de profesionales, definitivamente. Respecto de la difusión de la música clásica, creo que podemos hacer más, la música clásica sigue siendo la gran ausente en los medios y es injusto, pues creo que en España hay una programación clásica estupenda, magníficos festivales de música, grandes ciclos, al margen de las distintas programaciones de las orquestas. Todo esfuerzo es poco, claro, más aún con todas las sinrazones políticas que hemos vivido en estos últimos tiempos.

**Si pudiese compartir una tarde con Mozart o Beethoven, ¿a quién elegiría? ¿Por qué?**

Elegiría a Mozart. Sería más sencillo hablar con el...

### ¿Qué proyectos tiene en marcha? ¿Y para el futuro?

Ahora estoy con el programa que tengo que dirigir en Israel, a la Orquesta Sinfónica de Israel, luego sigo a Sevilla para estar en la academia de estudios con la Fundación Barenboim-Said, luego a la Joven Orquesta de Andalucía junto con Javier Perianes, luego sigo hacia la Real Filarmonía de Galicia, con Martina Filjak, luego me voy a visitar la Filarmónica de Málaga junto con Carlos Álvarez, la Janacek Phil, en el festival de mayo, Murcia, Colombia, Argentina, etc.

### ¿Está de acuerdo con las siguientes citas?:

“El clasicismo es saludable, el romanticismo enfermizo” (*Johann Wolfgang von Goethe*, “Conversaciones con Eckermann” (1827))

Para el Sturm und Drang esto era así: expresar los extremos de la emoción. Los tormentos y las angustias pueden formar parte de la psiquis de un personaje determinado y junto con el, construir una novela magistral, pero son temperamentos enfermizos, que hacen daño, que corroen el alma en

un momento determinado. “Te amo tanto que me quito la vida por ti”. Eso es bello, muy romántico. En el clasicismo era, quizá, algo más saludable. En fin, lo dijo Goethe...

(Sobre la dirección de orquesta) “Es la sensación más maravillosa que pueda llegar a sentir un hombre. Realmente no debería estar permitido.” (*Eugene Goossens*, “Are they the same at home?” (1927), Nichols).

Un humor muy británico el del maestro.

“Los grandes directores, al igual que ocurre con los grandes actores, al poco tiempo tan sólo son capaces de interpretarse a sí mismos.” (*Igor Strawinsky*, “Themes and conclusions” (1972)).

Tendría que hacer un ejercicio de introspección inmenso y ahora no es el momento. ■



# Rafa Álvarez

<http://www.alvarezrafa.com/>



una  
mono  
0056 013  
01 | 01

Me gusta que mis ilustraciones cuenten historias. Por eso trato de empezar con un concepto fuerte, cierto sentido del humor y un poco de presagio para obligar al observador a emplear algo de tiempo mirando los detalles y descubriendo qué es lo que pasa.

Uso colores brillantes e imágenes de cómic pero mis intereses y, por tanto, mis ilustraciones acaban siendo muy variadas. Me gusta la variedad que procede de tener diferentes proyectos cada semana, desde imágenes serias, conceptuales y políticas a imágenes simplemente caprichosamente divertidas, de trabajo personal a editorial o comercial.

Hace poco he empezado a jugar con la narración interactiva para plataformas tablet como el iPad. Estoy convencido de que nada puede superar a la experiencia de leer un libro o un comic en papel, pero estas plataformas abren una nueva ventana a contenido fresco que está a punto de ser explorada.

*Rafa Álvarez*

I like my illustrations to tell stories. For that reason I try to start with a strong concept, a certain sense of humor and a bit of foreshadowing to force the viewer to spend some time looking at the details and figuring out what is going on.

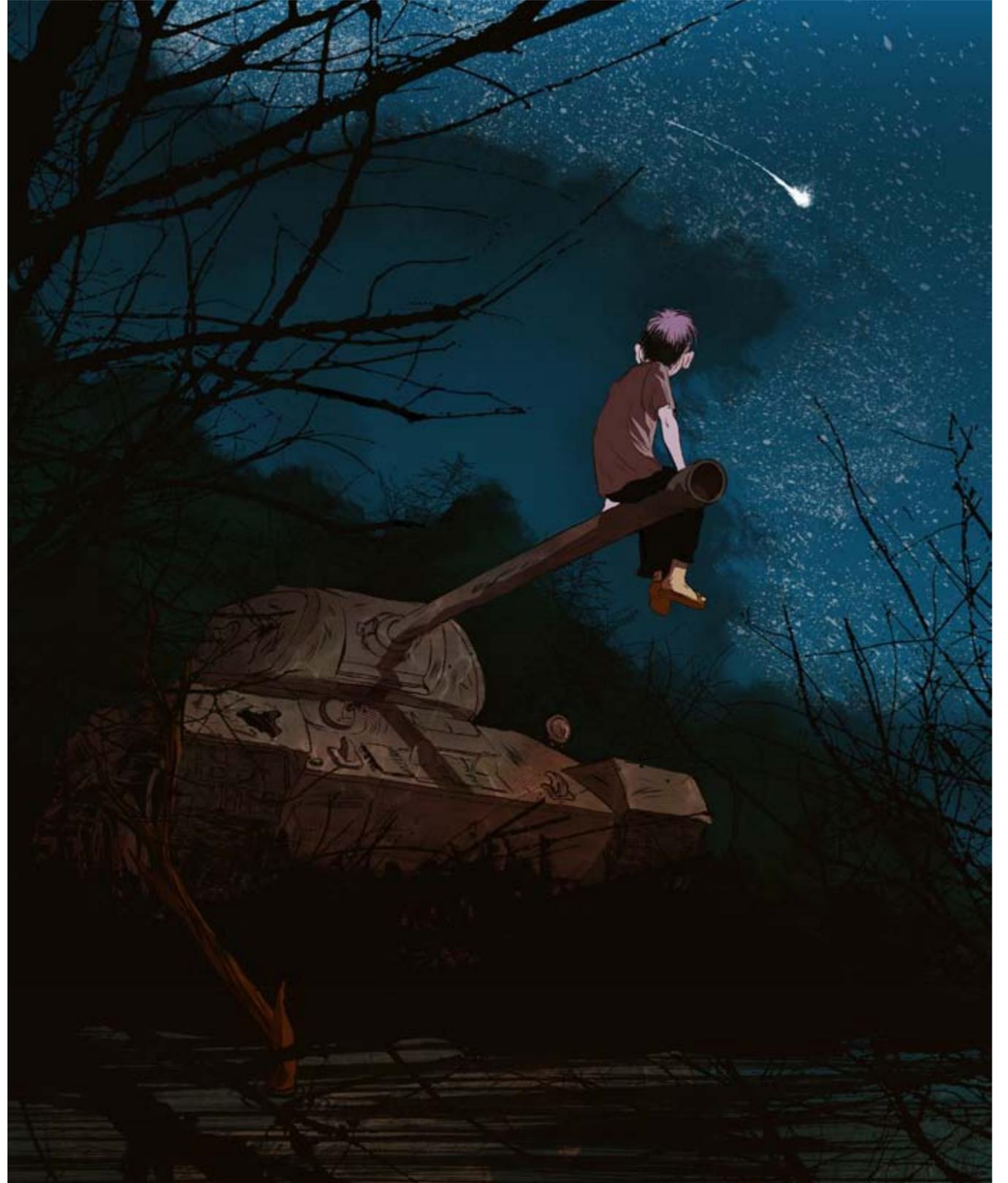
I use bright colors and comic-book visuals but I my interests and therefore my illustrations end up being very diverse. I like the variety that comes from having different projects every week, from serious, conceptual and political images to just whimsically fun images, from personal work to editorial or commercial.

Recently I have started playing with interactive storytelling for tablet platforms like the iPad. I am convinced that nothing can beat the experience of reading a paper book or a comic, but these platforms open a new window for fresh content that is about to be explored.

*Rafa Álvarez*









# Elvira Navarro

## Hipernebulosa

### Autores 'Relato en cadena'

Luz María Bolado Sánchez, María José Gil Benedicto, Joaquín Valls Arnau, Guiayara García González, Rosa María García Suárez, Raúl Oliván, Ainara Vegas, Pilar Dueñas Caro, Antonio Ortuño, Gloria Arcos Lado

Ilustración. Alicia Más

Vivo en un bloque de estudios que comprenden una sola estancia con cocina americana y baño. Es muy difícil entablar relación con los vecinos, pues no hay más lugares comunes que los de tránsito, y además el edificio entero está pensado para su pronta extinción. Las paredes son una fina capa de yeso, y hay que tener cuidado a la hora de arrimar las sillas para no aparecer en la sobremesa del vecino. Una complicada estructura de metacrilato, según me han dicho, sostiene esta construcción aérea, a la que los vientos marinos balancean suavemente al ritmo de las olas. Me costó mucho acostumbrarme, como es natural. Vengo de un pueblo pequeño y siempre he vivido entre las paredes enormes y sólidas de una antigua casa. Los de la inmobiliaria me aseguraron que, a pesar de las apariencias, el edificio es seguro, y prueba de ello es que ya lleva tres años sin necesitar reparaciones.



El sistema de ventilación es altamente sofisticado: está formado por tubos de iridio que se bifurcan por las habitaciones y trepan enlazados al metacrilato como hiedras venenosas. En el tejado, los tubos se exhiben al viento cual órganos de iglesia y resoplan con tristes sonidos de navíos.

Por uno de los tubos de ventilación me llegó un día la primera nota, concisa como un telegrama: "Estoy prisionera en una habitación de paredes blancas. Por favor, ayúdame".

Primero pensé en cómo había podido colarse ese papel arrugado en el sistema de ventilación. Quizá lo arrastró el viento desde alguna de esas barcasas convertidas ahora en restaurantes de verano. Lo creí así porque estaba un poco húmedo por los bordes y porque lo obvio, es decir, que procediera de alguno de los otros estudios y que además ni siquiera estuviese dirigido a mí, me apenaba. No obstante, al día siguiente me llegó otra nota. Decía: "Se acaba el tiempo". Debajo había una extraña mancha con olor a chicle de fresa.

Comparé esa nota con la primera. Estaba escrita con la misma letra redonda. Empecé a considerar seriamente que se tratara de una petición de auxilio de una vecina secuestrada en algún estudio próximo, aunque por otra parte sospechaba que alguien, seguramente los preadolescentes que malvivían hacinados con sus padres en las plantas de abajo, me estaban convirtiendo en el blanco de sus bromas.

Esta hipótesis me intranquilizaba. Tal vez aquellos críos estúpidos me espiaban. A diario yo palpaba las paredes para cerciorarme de que seguían siendo materia en vez del rastro sonrojante de mis miedos. De niño, mi padre me obligaba a escuchar lo que él creía la auténtica voz de la casa familiar: un concierto de vigas crujiendo y roer de carcomas.

La posibilidad de que alguien estuviera pidiendo auxilio de verdad me llevó a desechar mis pensamientos rocambolescos. Decidí investigar. Caminé escaleras arriba, parándome a escuchar en todas las puertas. De la que está encima de mi estudio no salía ruido alguno. Golpeé tres veces con el puño cerrado. Durante unos segundos tan sólo el balanceo de la ciudad aérea me recordó que estaba despierto.

No sucedió nada. Miré hacia los lados para asegurarme de que no había nadie allí. Cuando me disponía a volver a mi estancia a completar el informe semanal para el Comité Central de Convivencia, una nueva nota apareció por debajo de la puerta. Con el poco aplomo que me quedaba la cogí. Decía: "No puedo hablar. Nos escuchan. Debes conseguir un salvoconducto nivel 5".

¿Un salvoconducto nivel 5? ¿Qué era aquello? Traté de encontrar algo en mis recuerdos, en las conversaciones mantenidas en las reuniones de vecinos, en los susurros que se escuchaban tras las paredes.

Volví a mi habitación completamente frustrado. Intenté despejarme haciendo el informe. Me dispuse a descargar los datos de consumo de cada uno de los inquilinos cuando algo llamó mi atención: "Apartamento 3K -> H20 = 53, EMC = 21, SC5 = 1...". ¿SC5?

Sentí algo más que el ligero vértigo que todavía me provocaba la oscilación del frágil edificio de metacrilato. Aunque lo del SC5 era solo una suposición. Me hice un café. El 3K, el estudio que estaba sobre el mío, era el único en cuyos datos figuraban aquellas siglas. Clavé los ojos en la lámpara y fue entonces cuando escuché un ruido. Algo se arrastraba en el piso de arriba. El teléfono sonó y me derramé el café sobre la camisa. Noté el agua recién hervida abrasándome el vientre. Para cuando pude soportar el dolor, el teléfono había dejado de sonar. En el estudio de arriba el sonido era cada vez más intenso; parecían estar golpeando el suelo con una dantesca masa amorfa.

Subí de dos en dos los escalones; cuando llegué ante la puerta, me invadió el temor al ridículo. ¿Y si todo se debía a mi imaginación?

Decidí llamar y esperar. Al cabo de unos minutos abrió un hombre de aspecto rudo. "¿Qué quiere?", me dijo.

Me fui sin contestarle. A día de hoy aún no sé lo que quiero. ■



# Jordi Vila Delclòs

<http://www.jordiviladelclos.com/>

## Por Manuel Berenguer Alés

Jordi Vila Delclòs es un ilustrador nacido en Barcelona en 1966. Estudia Ilustración en la Escuela Superior de Diseño y Artes Llotja. Desde 1988 trabaja como ilustrador en campos tan diversos como la publicidad, el teatro, el cine, la televisión, la arquitectura, el diseño gráfico y la literatura. Con sus dibujos ha dado luz a los poemas de Federico García Lorca, ha acompañado en sus desventuras a Don Quijote por tierras manchegas y ha puesto cara a los personajes de los Hermanos Grimm. Ahora colabora con *Ópticks* realizando la portada de nuestro número 14, Ritmo. Antes de nada, queremos darle las gracias por compartir su tiempo con nosotros colaborando en esta aventura llamada *Opticks Magazine*.

**Esos dos músicos ambulantes que caminan cabizbajos entre nubes de tabaco recorren una sórdida calle de ciudad... Todas las ilustraciones nacen de una idea. ¿Qué idea hay tras la portada de nuestro nuevo número?**

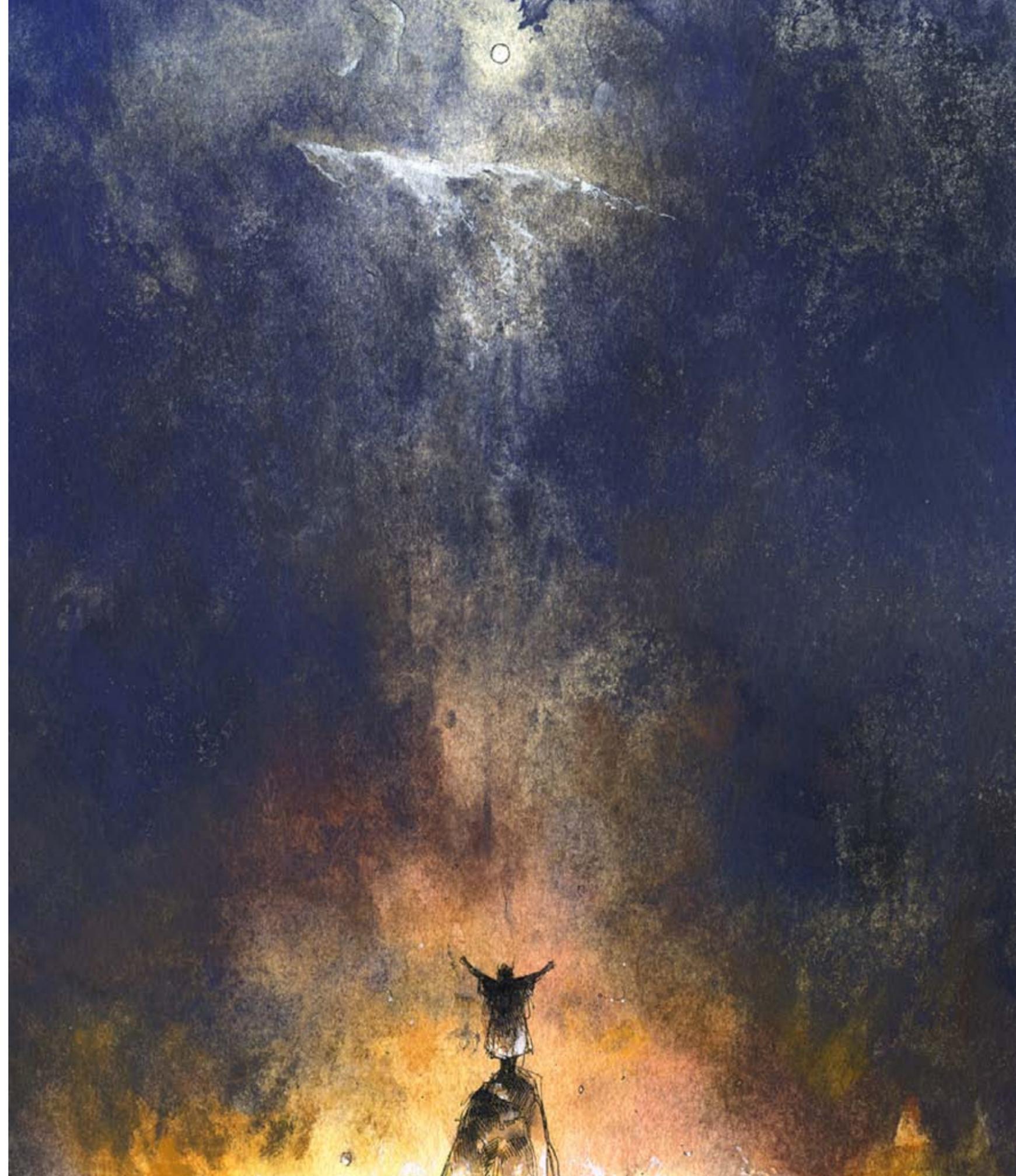
El tema de la revista es "Ritmo". Desde un principio, tenía claro que lo que fuera, tendría que ver con el Jazz. Pero he intentado escapar de las primeras imágenes que se me ocurrían. Quería buscar una imagen que no fuera demasiado directa, sino que tuviera que ver, de alguna manera, con el concepto "ritmo", pero no sólo con la música. Los músicos, tienen una suerte, que como ilustrador envidio mucho. La complicidad en el momento de tocar, o de crear. Siempre intento descubrir las miradas que se lanzan los músicos mientras están tocando. Y esta complicidad me parece espectacular. Cuando se da, claro! Y pienso que para vivir, se necesita ritmo. Ritmo para entenderse, ritmo para ponerse de acuerdo. Sintonía. Y eso es lo que hacen los músicos de la portada, comentar partituras mientras van o vuelven de tocar.

**¿Qué opina del mundo digital? ¿Considera que existen diferencias en el proceso de ilustrar una revista digital y un libro en papel?**

No creo que haya mucha diferencia en el proceso. El dibujo de la portada, es básicamente digital, sobre todo en la parte del color. El dibujo base, el pluma, si que lo he hecho a mano. Porque me gusta mucho el tacto del portaminas sobre el papel a la hora de dibujar, y creo que la tableta digital, aún no me da la misma sensibilidad. Pero si que creo que hay una diferencia, y es a favor del digital. Al ser mirada en una pantalla, la imagen, tiene su propia luz, los colores son mas intensos, y se pueden matizar mejor.

**Háblenos de su proceso creativo. ¿Qué técnicas utiliza para materializar sus ilustraciones?**

Me interesa mucho el esbozado, que me parece la parte más fresca y divertida del proceso de ilustración. Por eso intento ir limpiando el esbozo, hasta que considero que puede servir como base o pluma. Luego lo escaneo y lo paso a color en el ordenador. Cuando trabajo sobre un original (físico), uso pigmentos







y acuarelas. Me interesa sobre todo, buscar imágenes que puedan sugerir, mas que describir.

**Su obra tiene un carácter impresionista ¿Puede hablarnos de sus influencias?**

Yo hablaría de admiraciones, algunas incondicionales. Primero, querría citar mi influencia mas decisiva, quizás no en el estilo, pero si en el amor por el dibujo y el color: mi abuelo, el pintor Antoni Vila Arrufat, y mi padre Joan Vila Grau, también pintor.

Admiro mucho el ilustrador Joan G. Junceda, Hugo Pratt, Cezanne y Turner (hasta la emoción). Las acuarelas de Larson, y los grabados de Rembrandt. Moebius, Sergio Toppi, Dino Battaglia y Lisbeth Swerger...y ya paro!

**Parece que los artistas españoles están de moda en todo el mundo. ¿Cree que la ilustración española está viviendo su Siglo de Oro?**

Difícil de decir. No me atrevo a dar una opinión.

**¿Puede contarnos en qué proyectos está embarcado actualmente?**

Estoy trabajando en unos cuantos proyectos, a la vez, y todos muy urgentes. Pero destacaré un encargo que me hace especial impresión/ilusión. Finalmente me han encargado la ilustración de “La isla del tesoro”, de Stevenson. Es para mi uno de los proyectos mas deseados, y desde hace mucho tiempo. Va a ser una edición muy cuidada. No diré mas para no ser gafe...pero estoy muy contento, e ilusionado...y un poco asustado! ■

# Diego Verges

<http://www.diegoverges.com/>









# José Luis Torrijo

## Tus pausas van en una partitura

Por Martín Hernando @mardemartinica

Sonaba La Fusa en el Café Sin Nombre mientras José Luis Torrijo hojeaba cualquier periódico, distraído, siguiendo el ritmo con el pie.

De mirada fija y cierta, se ríe cuando tiene una buena excusa, y no tardamos en encontrarla. Hace no mucho le dieron el Goya al Mejor Actor Revelación (2008) por su trabajo en *La Soledad*: cuando ya llevaba 15 películas, más de 20 colaboraciones en televisión y, sobre todo, más de 20 obras de teatro, hoy 26, con los mejores directores actuales, y también muchos de los más reputados.

Como por ejemplo, Álex Rigola, que actualmente le dirige por los teatros del país llamándole José Luis en *Maridos y Mujeres*, una obra de 6 actores, 8 personajes y carácter impar, con un texto nacido a partir del guión de Woody

MARIDOS





Allen titulado *Un retrato crudo y obscuro de las relaciones de pareja*. Una fotografía del amor que tenemos, del que queremos tener y del que siempre quisimos. Están a punto de cumplir el año en cartel.

José Luis ha trabajado con Guillermo del Toro, o en la última de Almodóvar, *Los amantes pasajeros*. Te suena mucho por lo que te reíste con él en *Airbag* o de lo que disfrutaste aquel *Noviembre* maravilloso. Sabes lo bueno que es porque le has visto subirse muchos días a hacer teatro.

### **¿Eres un tío con ritmo?**

Yo sí, me gusta mucho la música. De hecho creo que igual hubiera gozado más como músico que como actor. Toco la guitarra a nivel usuario e incluso he tocado percusiones en teatro, castellanas, el pandero y cosas así. Y cantar no se me da mal. Y por el mismo precio bailo y toco la pandereta.

### **Y ese ritmo, ¿te lo llevas al teatro? ¿Avanza Maridos y Mujeres a buen ritmo?**

Pues la función empieza con una escena a cuatro que es toda una partitura... El ritmo tiene que ver con la escucha, y el teatro es sobre todo eso, escucha. Todos los buenos actores son tipos que tienen mucho ritmo. Una buena función se debería poder partitizar, hay algo muy musical en la interpretación. Saber cómo habla el otro para contestarle, ya no sólo en qué volumen o de qué manera, sino con el fin de lograr que se forme esa gran orquesta en una función, y que funcione. En la comedia es fundamental, medir bien una pausa o una mirada sólo lo puede hacer alguien que tenga sentido del ritmo. Y para mí, mágicamente, el sentido del ritmo es innato. Creo que se puede educar, pero es muy difícil de explicar.

### **¿Cuánto tiene que ver con lo armónico?**

En la Escuela de Arte Dramático, nuestro profesor de Esgrima decía que él no necesitaba ver una buena pelea, que él cerraba los ojos y escuchaba. Una buena pelea tenía que sonar bien. El sonido de las armas tenía que contener un diálogo: cla-cla-cla---cla---cla-clacla-cla—claclacla pum parada, decía. Si había algo desacompañado se debía a que uno de los dos no estaba entrando en el ritmo del otro.

### **Así que tu ritmo depende del ritmo del otro.**

Claro, es un trabajo en equipo. Hay gente que trabaja sola pero yo creo que

no debería ser así, porque tus pausas van en una partitura. Es como en el fútbol, hay equipos que se benefician de grandes figuras que juegan solas, y durante un tiempo funciona, pero los grandes equipos lo son porque en ellos todos sus miembros bailan la misma canción.

### **¿Qué ritmo toca *Maridos y Mujeres*?**

En *Maridos y Mujeres* hay un elenco de actores estupendos. Luis Bermejo tiene un sentido del ritmo excelente. En esta función tienes que estar muy atento a la respiración del público porque está muy cerca de nosotros y notamos mucho su energía. Por eso las funciones cambian mucho, dependiendo de la energía que traiga cada noche el público, de lo que está demandando. Por ejemplo, un público metido, que viene con ganas de regodearse en la función, te permite estirar un poco más determinadas escenas clave.

### **¿Así que el público tiene su ritmo? ¿o se contagia?**

Lo tiene, así es. Y lo notas nada más salir. En teatro a la italiana, te puede ocurrir que salgas a escena y notes un muro virtual. El otro día tuvimos un público peculiar, como de mal asiento, y vimos cómo nuestra función salió, por decirlo así, a trozos. Estábamos desacompasados... Porque el teatro no deja de ser cosa de dos. Es como bailar con alguien. Yo puedo bailar muy bien, pero si tú no me sigues un poco...

### **Bailar exige transmitir.**

Claro, pero para poder transmitir algo el receptor tiene que tener una predisposición. Se trata de una comunicación delicada pero muy interesante, porque además lo vas notando. El ritmo tiene que ver en gran medida con la sensibilidad, y con estar atento. Porque si estás a lo tuyo, por lo general sólo escuchas tu ritmo, y tu ritmo puede no tener nada que ver con el ritmo que requiere la partitura. Se puede ser un actor egoísta pero lo suyo es estar muy atento para ver, por ejemplo, si un compañero tiene un mal momento y de repente puedes ayudar a que siga bailando la escena.

### ***Maridos y Mujeres* ya tuvo su éxito, estuvo en temporada, ahora vuelve y tiene una gira prevista que está llenando los teatros nacionales. ¿A qué se debe?**

Hombre, yo es que soy muy fan de Woody Allen y creo que es un texto muy bueno. Para empezar, él escribe de lo que sabe y sabe de lo que escribe,

porque lo ha vivido. *Maridos y Mujeres* tiene que ver con lo que le pasa a él y a sus colegas en ese momento de su vida, al poco dejó a su mujer para empezar una relación con su hijastra común. Imagínate. Yo creo que Woody Allen sabe mucho de la vida y del ser humano. Hago la función todos los días y las frases me siguen resonando, me siguen moviendo.

### **Venga, cuéntame de tu escena favorita del texto.**

Hay muchas... Pero cuando la pareja protagonista rompe, y la escena te cuenta cómo se dicen mira se acabó, y tú y yo lo sabemos... Woody Allen habla de parejas muy fantásticas, todas con la capacidad de hablar las cosas desde el entendimiento, que sería el ideal de cómo hablarías tú con tu pareja de las cosas que te preocupan, incluso de las desagradables. Y entonces, cuando llega esa ruptura, y ella le dice “yo he cambiado”, él le responde, “el cambio es la muerte” y ella le devuelve un “no digas tonterías, el cambio es lo que hace la vida. Si no cambias no maduras, sólo te amuermas”. Ver el cambio como motor de la vida, asumir que cambiamos constantemente, que es el proceso normal de la vida.

### **El ritmo, el texto... Yo creo que la escenografía de Max Glaenzel también ayuda muchísimo a transmitir algunos mensajes.**

Sin duda. Se crea un espacio de comunicación, que es el sofá. Es decir, si en vez de rodear la escena de sofás, lo rodeas de camas, sería otra cosa. En la cama se puede hablar, pero hablas desde otro sitio. En la cocina también se puede hablar, y a veces se hace, pero el salón tiene un carácter como neutral, y también de casa, lo que hace que contemos muchas cosas ahí. Ese cuadrilátero de sofás hace que el público también esté en el sofá de casa, y permite que se cree la complicidad de casa y que hablemos de todas las cosas.

### **Y el trabajo de dirección de Rigola parece que también lo busca decididamente.**

Su trabajo es muy muy muy bueno. Para mí los trabajos buenos de dirección son los que menos se ven. En los que parece que todo es muy sencillo y los actores pasábamos por allí, y nos hemos puesto a hablar. Hay directores estrella que prefieren que se vea su dirección por encima de lo que cuenta la historia. Y para mí primero está la historia, y luego todos los demás, que ayudamos a contar esa historia. Y Rigola, por ejemplo, incluye un montón

MARIDOS

Y

MUJERES

de

WOODY  
ALLEN



de pequeños detalles. El otro día alguien nos dijo “es una función elegante”, y yo estoy de acuerdo. Hay algo que los catalanes saben hacer muy bien y tiene que ver con los detalles, con la elegancia, y con funciones limpias. Los detalles son pequeños y muy efectivos: la música en un reproductor pequeño, el título escrito en la pizarra,... Tiene algo muy cinematográfico. En las transiciones de escena yo casi veo cómo la cámara gira y entra en un primer plano. La luz es muy concreta... Todo es sencillo y muy teatral. En el cine es diferente pero aquí, mientras caminamos alrededor de los sofás, tienes que ver cómo paseamos por la calle. O cuando alguien se sube y dice “estamos en la azotea de mis padres” y, de repente, se ve gracias a todo el trabajo que hay en cada escena.

### **Fuiste de los últimos en llegar a esa partitura ¿cómo es llegar a un equipo ya formado?**

Conocía a casi todos de antes y con alguno ya había trabajado en *La Avería*. Tiene una parte sencilla, y es que todos son muy buenos. Pero eso también conlleva una tensión extra porque tienes que dar un nivel muy alto en muy poco tiempo. Ensayamos en una semana ¡y Álex quería mucho ritmo! En el preestreno yo bajé con unos nervios que hacía tiempo no pasaba. Y tener al público tan cerca ayuda, porque las mentiras no cuelean. Pero el placer de trabajar con actores tan buenos es que sabes que si te ves en un apuro, van a estar contigo.

### **Hagamos una comparación llamativa a través del ritmo: Rigola (tu actual director en teatro) vs Almodóvar, tu último director en cine.**

Jajaja... Pues mira, se puede. Las secuencias que monta Almodóvar son muy teatrales. Y los diálogos también. Ambos coinciden en que son dos tipos con humor –que es fundamental-, cada uno el suyo. Creo que de cena los dos se divertirían, al margen de la diferencia de edad. Y además, dirigen lo justo y no te comen la cabeza –virtud-, y los dos tienen una preocupación por la estética importante: Álex estuvo un buen rato buscando la ropa exacta que me iba bien a mí, con Almodóvar ni te cuento. Y precisamente por eso ha conseguido una estética tan especial. Y sus colores. Esos ya son sus rojos, es como la paleta de un pintor. Y, sin duda, los dos comparten el ser tipos muy accesibles, muy normales. Y Rigola ahora estaría en un top 5 entre los directores de teatro...

### **Aprovecho para preguntarte por otros tops... ¿Qué me dices de Miguel del Arco y de Alfredo Sanzol? ¿Hay cambio generacional en la dirección del teatro español?**

Si... Estoy asistiendo al final de una generación y al comienzo de otra, de gente de mi edad y un poquito más joven. Es normal. Hoy tenemos autores que andan en la treintena y que hacen cosas cojonudas en toda España. Y Miguel y Alfredo son “la generación”. Son dos talentos indiscutibles, que han conseguido acceder al teatro más institucional y tienen una forma nueva de contar las cosas: Miguel reinterpretando clásicos y Alfredo escribiendo cosas desternillantes. Entienden el teatro de una forma mucho más moderna y cercana. Con *En la luna* me reí como un descosido. Usan un lenguaje diferente al de antes, a un tío de treinta hoy no le cueles determinadas cosas, como un tío a 15 metros hablando como una diva de la ópera en un teatro a la italiana. La gente necesita cercanía y verdad. Yo creo que el teatro pasa por cambiar de espacios y por unas fronteras más borrosas. Lo musical, lo audiovisual... Hace nada veía compañías de danza en Europa que ya están haciendo hablar a los bailarines. Se está mezclando todo mucho, y yo creo que eso es lo que viene.

### **También el teatro fuera del teatro, ¿qué piensas de iniciativas que vienen apareciendo como Microteatro por Dinero o La Casa de la Portera?**

Pues mira, hablaba el otro día de eso con una de las actrices que hizo la huelga en los años setenta reclamando derechos, entre ellos el día de descanso, que no existía. Y ella está indignada con todo eso. Hay una parte que yo comparto con ella y tiene que ver con las condiciones en que se trabaja, laborales (que es un desastre) y otras. Por ejemplo, el Microteatro no tiene un camerino para cambiarte. Pero por otra parte veo –y trabajé hace poco en La Casa de la Portera- que hay un montón de gente que no tiene más alternativas para mostrar su trabajo. ¿Podría hacerse de una forma más legal, pagando Seguridad Social y demás? Pues bien. Pero tal y como está la legalidad en este país, es imposible. Y las empresas teatrales deberían tener algún tipo de facilidad porque su trabajo es muy irregular e inestable. Por eso entiendo perfectamente que ella diga “chicos, no podéis hacer eso”, porque eso es tirar por tierra todo lo logrado. Ella decía que es mejor no hacerlo si no es en buenas condiciones. Que hay dueños que están haciendo negocio a costa de los actores, y ahí le doy la razón. Pero me cuesta mucho encontrar una solución.

### **¿Y en cuánto a esos formatos? ¿Qué te parecen esas propuestas escénicas?**

Como formato no me parece mal, pero fui al Microteatro una vez y me parece demasiado pequeño. Estaba tan cerca de las actrices que no me sentía espectador, incómodo. Además, tal y como está hecho, la diferencia con el teatro se parece a la de ir a un restaurante o ir al burger. Y es un poco burger. En La Casa de la Portera no he estado como espectador. Como actor, es una sala pequeña, pero sí ofrece el espacio mínimo. Hicimos un texto de un autor canario cojonudo de treinta y pico, José Padilla, y gracias a poder hacer su texto allí vinieron a verlo el director del Español, Del Arco, Sanzol,... y quizá tenga que ver con eso, o no, pero ahora va a presentar un texto en el Centro Dramático Nacional. A mí me parecería muy mal que Padilla no tuviera espacio para presentar lo que hace. Me temo que estamos en un punto en que va a tocar ser bastante alegales, pero habría que cumplir unos mínimos. Igual que en la música.

### **Hablando de música, la de Maridos y Mujeres es pequeña...y se queda en la memoria. ¿Qué papel crees que tiene la música en el teatro?**

La música es peligrosa. Jaime Rosales, director de La Soledad, no pone música en sus películas porque tiene una teoría, y que es cierta: la música empuja al espectador a sentir una serie de cosas. Él tiene una forma muy particular de hacer, quiere un acto más puro de realidad. Para mí, todo lo que se usa para contar la historia, vale. Vivimos un momento de sobre-excitación auditiva. Vas a comprarte un vaquero y te crees que has entrado en un after. En el teatro, cuando un actor dice bien el texto, tienes música, como Miguel Ángel Solá. Y me gusta mucho la música en directo en el teatro. Piano, percusión...me gusta. Pero ante la duda, prefiero que no haya música. En nuestra función me gusta, es justa. De repente aparece la canción de Gilda, *Put the Blame on Mame*, cuando los personajes están en un momento de reflexión, y de culpa. Es pequeña, sutil, adecuada. Ahora en España tenemos muy buenos compositores trabajando en teatro. Por ejemplo, la música de Miguel Cobo en *La Amante Inglesa*, donde trabajé con Natalia Menéndez, era una maravilla.

### **Con Rosales lograste el Goya a Mejor Actor Revelación ¿Cómo es recibirlo tras más de 15 años de carrera?**

(Risas) Pues, la verdad, a mí me pareció algo accidental. La Soledad era una película pequeña, que salió con muy pocas copias, nadie se lo creía. Yo pensaba que se lo iba a llevar Gonzalo de Castro, y luego lo sentí exactamente

igual que la lotería. Eché un boleto y me tocó. Pero vamos, le han dado el premio también a actores de 60 años... El hecho de compartir nominación con un niño de 10 años parece extraño. Para esos casos, debería haber al menos dos categorías. Fue raro, pero me gustó sobre todo por mis padres, a los que dejó una sensación de “oye, pues no nos habíamos equivocado”, sensación de agradecimiento.

### **¿Qué ritmo trae el invierno que llega?**

A pesar de que a nivel personal me trae una bossa nova, tranquilita, creo que el invierno tiene que venir con tambores de guerra. Con movilizaciones. Y como no tenemos el Séptimo de Caballería que nos salve, seguiremos con las movilizaciones, con los estudiantes, por ejemplo. Así que se requiere un ritmo de tierra que haga que vibre un poquito todo, que caigan algunas columnas y algunos leones. Es preciso ejercer la fuerza que tenemos porque la fuerza de las urnas está visto que luego se prostituye. Ejercerla pacífica pero muy firmemente. Así que toca salir a la calle, decir aquí estamos y somos muchos más. ■



# El lugar más empalagoso del planeta

Relato. Demian Rugna

Ilustración. Laura Aguerrebehere

*Accésit V Premio Opticks Plumier*

Los pobladores de la pequeña comunidad de Pichirili habían traído el limón a la provincia. Limones en los que basaron su cuota nutricional cuando la gran crisis causó estragos en su economía. Limones como base alimenticia que cauterizaron las amígdalas de sus niños durante generaciones. Hasta que, después de muchísimo tiempo, el azúcar volvió a la región cambiando drásticamente la vida de la comunidad cuyos cuerpos y organismos, adaptados al ácido cítrico durante tanto tiempo, encontraron en un grano de azúcar un pequeño instante en el paraíso del placer.

Hoy el pueblo de Pichirili se jacta de ser el más goloso del planeta.

“¡Amargo!” se gritan en la calle para insultarse entre sí cuando las discusiones se pasan de raya que, por lo general, sucede cuando no se ponen de acuerdo



en las proporciones de sus recetas.

Cuentan que una fábrica de embutidos chacinados amenazó la dulce vida del pueblo de Pichirili y, fue así, que toda la comunidad se alzó en armas para expulsar a los inescrupulosos dueños de esta fábrica para luego incendiar las instalaciones y sacrificar innecesariamente a todos los animales destinados a convertirse en salados y picantes chorizos; castigados por intentar meter sus propias grasulentas carnes saladas en el pueblo más goloso del planeta. Claro está, con estos ejemplos, que los habitantes de Pichirili eran unos fundamentalistas del sabor dulce empalagoso. Y en este marco social nació Echar Fusilico, quien se convertiría en el mejor pastelero del pueblo; el más amado y el más odiado por quienes lo envidiaban.

Echar era tan buen cocinero como narcisista, odiaba que la gente tocara sus comidas porque él mismo las consideraba como una obra de arte. Esto daba como resultado que, con el correr de los días, su immaculada comida se echaba a perder sin que nadie la probase y había que tirarla a la basura.

Ya de pequeño tildaban a Echar de angurriente porque se comía sus propios mocos y no convidaba a sus compañeritos. En una época fue el dueño de una heladería con precios tan caros que, para vender un kilo de helado, tenía que preparar un presupuesto a cada uno de sus clientes.

Una vez hizo un matambre y lo guardó en el freezer con la promesa de feterlo cuando naciera su primer hijo. Hoy el niño ha terminado la escuela primaria y el matambre sigue guardado en el freezer sospechoso de ser un peligro para la salubridad a causa de putrefactos hongos.

Sí. Echar se enamoraba de cada una de sus comidas, tanto que prefería no comerlas.

A veces su familia lograba torcer el brazo de Echar, como sucedió en su cumpleaños número sesenta, cuando el afamado cocinero sorprendió a sus amigos y vecinos al sacar de su gigantesco freezer una enorme torta que tenía guardada desde hacía más de veinte años. Esa torta la había preparado a su madre para su velorio pero, al ver que le había salido tan perfecta, prefirió no enterrarla con su madre, sino guardarla para alguna otra ocasión especial.

La enorme torta estaba hecha de crema, un puñado de cerezas formaban un corazón acaramelado en su centro simbolizando un corazón, ya que su madre había muerto de un ataque cardíaco.

Los vecinos reunidos en casa de Echar quedaron boquiabiertos al ver semejante torta y se apuraron por apagar las luces y cantar el cumpleaños

feliz, antes de probar siquiera el plato principal. Echar sopló las velas con un pequeño ventilador para no ensuciar la torta de bacterias que pudieran salir de su boca. Luego dio un extenso discurso que leyó de un papel, se sacó una foto él y con cada uno de sus invitados junto a su torta; habló por la radio del pueblo local y tiraron fuegos artificiales. Finalmente lloró antes de cortarla.

Echar empezó a cortar la torta con un enorme cuchillo dando precisas y calculadas rebanadas. Al terminar los cortes, la hoja del cuchillo disminuyó su tamaño de manera asombrosa, como si se hubiese gastado en tan solo ochenta y cinco hendiduras, a tal punto, que Echar debió tirar el cuchillo a la basura, porque se había reducido tanto que no servía ni para sacar la mugre debajo de las uñas. >>Se derritió de placer<<, pensó el cocinero mientras decoraba los pequeños platos con su irresistible pastel. Pero a nadie le llamó la atención lo del cuchillo, claro, ¿quién le presta atención al cuchillo cuando se corta una torta?, todos priorizamos nuestra mirada al relleno del bizcocho o calculamos porciones para saber si nos toca una cereza o una frutilla en nuestra porción.

La torta de Echar fue una fiesta en todos los paladares que jugaron con ese néctar vainilloso, fusionando la crema con saliva y haciendo brincar el bocado por toda la mandíbula e iluminando cada uno de los oscuros rincones de estas privilegiadas bocas.

Pensemos un segundo: Ningún cuchillo se derrite de placer al cortar una delicia inconmensurable. ¿Por qué no razonaron eso antes? Debió de ser porque estaban tan ansiosos de comer la torta, que nadie se detuvo a pensar que un cuchillo derretido era una señal bastante extraña, ni siquiera nosotros. Por lo general, los cuchillos se derretían de esa forma cuando la torta tenía como ingrediente un limón guardado de recuerdo por la abuela de Echar, pionera en el cultivo de este frutal. Un limón centenario, tan, pero tan añejado, que el ácido cítrico se convirtió en sulfúrico. O sea, un ácido ultra destructivo pero delicioso.

Fue así que esa noche, Echar y sus comensales sufrieron un ligero malestar estomacal que les impidió entrarle al postre después de la cena.

¿No pensarán que a los vecinos del pueblo más goloso del planeta les iba a caer pesado cualquier limón de ácido sulfúrico?

Lo único que les causó fue, simplemente, una incontenible angustia oral para evitar la depresión por no comer postre esa noche. Una angustia que se les pasó rápidamente, por suerte para ellos. ■

# Sábanas de papel

Relato. Juana Espín Cánovas

Ilustración. Jaume Marco Moncho

*Ganador V Premio Opticks Plumier*

Todas las mañanas, muy temprano, tendían al Sol secretos inconfesables, soledades compartidas y frustraciones laborales de habitación de hotel. Encontrarse en ese escenario de antenas viejas, tejados rotos y ecos lejanos de ciudad, fue la válvula de escape a una realidad que, ninguna de las dos mujeres, reconocía como suya. El cesto de pinzas, el barreño de ropa recién lavada y las manos estropeadas de hacer camas en las que nunca dormirían,



eran sus herramientas de trabajo comunes y su principal tema de conversación hasta que intimaron.

Todas las mañanas, muy temprano, se sentaban muy juntas y fumaban el primer cigarro matutino. Era el mejor momento del día. Cada bocanada de humo, cada palabra compartida, volvía a restablecer la confianza que cada día perdían después de despedirse. No lograban acostumbrarse a esos sentimientos confusos, no acertaban a describir lo que les pasaba. El tiempo se detenía en aquella terraza y después, todo sucedía en otro tiempo que no era el suyo sino el de los demás. Cada vez se hacían más insoportables las horas que transcurrían entre un tiempo y otro.

Todas las mañanas, muy temprano, caminaban con los sueños detenidos, se cambiaban de ropa, limpiaban, sudaban, volvían a vestirse y regresaban a sus casas para repetir lo mismo pero con sus maridos.

Todas las mañanas, muy temprano, se decían que dejarían de hacerlo, que ya no tenían edad para trabajar de esa manera, que ya no tenían edad para dejar a sus maridos, que ya no tenían edad.

Una mañana, muy temprano. Una de ellas tendió una hoja de papel escrito junto a una de las sábanas y se sentó a fumar junto a su amiga. Ninguna de las dos apartó los ojos de la hoja de papel mecida por el viento con letras inseguras que iban y venían sobre sus ojos cansados. Antes de despedirse, la otra, descolgó la hoja de papel y guardó la pinza roja que la sostenía en su delantal. Cuando se dijeron adiós apretaba la pinza dentro de su bolsillo con la mano tensa. Con la otra mano, en el otro bolsillo, apretaba la hoja de papel que su amiga había escrito para ella.

Esa noche, muy tarde, tras leer atentamente y a escondidas de su marido la hoja de papel escrita que su amiga tendió junto a las sábanas. Sacó de su cajón una vieja libreta de hacer cuentas, arrancó una hoja en blanco, escribió en ella algo que le pareció mentira pero que en lo más profundo sabía era muy de verdad, se enjugó dos lágrimas que estuvieron a punto de mojar sus letras, suspiró varias veces, miró por la ventana otras tantas, se observó desde fuera como si ella fuese una actriz de esas películas que tanto le gustaban y sonrió para dentro.

A la mañana siguiente, muy temprano, mientras su amiga tendía una sábana más, ella colgó con una pinza verde su hoja de papel escrito con el corazón latiéndole tan fuerte que le temblaba en las venas. Fumaron y ambas volvieron a mirar sólo el papel con su vuelo detenido por la pinza verde.

Aquello se convirtió en una costumbre, así que al final de la cuerda del

tendedero, ahora colgaban también sus sábanas de papel.

Todas las mañanas, muy temprano, el pequeño tramo de hojas escritas iba creciendo. Las pinzas de colores que los sujetaban también. Cuando ambas desaparecían de la terraza para continuar con sus trabajos, una parte del tendedero quedaba vacía y sus bolsillos llenos, unos de pinzas, otros de hojas de papel escrito.

Todas las mañanas, muy temprano, con sus cigarros encendidos soñaban sentadas frente a sus sábanas de papel que harían viajes y se hospedarían en hoteles donde les harían las camas, que ya no se ocuparían de nadie que no fueran ellas, que vivirían en sus propios tiempos para siempre.

Todas las mañanas, muy temprano, los mismos sueños, las mismas promesas, las mismas despedidas...

Pero una mañana, muy temprano, desde las ventanas del hotel, y en la acera de la entrada al edificio, y a lo largo de la calle; clientes, y empleados, y gente que pasaba por allí pudieron observar una extraña lluvia de hojas de papel, como si alguien, desde muy alto hubiese abierto una jaula de pájaros alocados que, en silencio, iban estrellándose contra fachadas, toldos, sombrillas, coches y cualquier objeto o persona que obstruyese su camino. Si mirabas hacia arriba se adivinaba entre los rayos de sol, apareciendo y desapareciendo, dos cabezas y cuatro manos, y hojas, y más hojas, que ahora subían y sobrevolaban los tejados de la ciudad impulsadas por el viento como una lluvia hacia arriba de palomas mensajeras. Luego comenzaron a llover piezas de tela, dos delantales, dos camisas, dos faldas, dos sujetadores, cuatro calcetines, dos bragas, parecían alfombras voladoras que al caer se sostenían en el aire un tiempo hasta quedar desparramadas sobre la calzada.■

# Tengo ritmo

Por Julio Ruiz

Ilustración. Miquel Serratosa

Nunca me había detenido a pensar si tenía ritmo y ha tenido que ser una proposición como ésta, para diseccionar la palabra y adaptarla a distintas variantes o lecturas, la culpable de ese parón para recapacitar. Todo ha sido cosa de disponer de unos minutos y aislarse del ritmo (ya salió la palabra, madre del cordero) frenético del día a día en la elaboración del programa de Radio 3 que me identifica.



Porque tengo ritmo. Eso, seguro. Y con perdón por la declaración rotunda de intenciones.

Ufff, sería horrible no tenerlo después de tantas décadas adosado a la música y tamborileando con los dedos en un estudio de la radio o haciendo percusión con la planta del pie sin poder eludir el contagio de lo que sonaba por los altavoces.

Pasan los años y hay que seguir al ritmo de los acontecimientos. Se cumplen tacos de calendario pero si uno está a este lado del receptor no puede quedarse atrapado en el tiempo que le tocó vivir. Vale, que nos tocara disfrutar, aún como oyente, por ejemplo, los 60's, pero luego iba a tocar vivir las siguientes décadas con más intensidad, por estar ya en activo en ese mundo tan mágico del micrófono.

Y ese estar al tanto de lo que tocaba, de lo que nos contaban por ahí fuera, ha sido definitivo a la hora de darle cancha a todas aquellas propuestas maqueteras que han ido conformando el panorama del pop de nuestro país de muchos años para acá.

Quizás llame más la atención la época noventera porque coincide con mi llegada a Radio 3 desde Radiocadena y Radio 4 (ya en RTVE) pero ya seguíamos el ritmo (la palabra en danza de nuevo) cuando en los 80's las bandas de la movida madrileña (Nacha Pop, Los Secretos, Flash Strato, PVP, Los Modelos, Radio Futura, Los Nikis, Las Chinas...) y ramificaciones (Loquillo, Danza Invisible, Los Rápidos/Los Burros) grababan sus cintas magnetofónicas o primeros singles en aquellos tiempos indies (aún no existía la palabra, pero era tan independiente como el momento actual).

De lo más reciente (si es que es reciente de veinte años al presente), de la etapa indie indie (repite dos veces el adjetivo calificativo) hay un buen montón de nombres que reflejan ese ritmo febril de escucha de maquetas a la búsqueda de la alternativa a lo establecido y de escarbar en el subsuelo para que tuviese su sitio esa nueva generación de músicos, encabezados por Los Planetas (una primera escucha de "Mi hermana pequeña" no admitía dudas de que era un himno) pero con muchos integrantes más de su misma generación. Algunos se quedaron por el camino (siempre suele ocurrir) y eso que había materia prima pero otros llegaron y triunfaron. Y no me he quedado afiliado a un determinado tipo de estilo y han sabido convivir diferentes músicas, diferentes targets. Si nos vamos atrás en el tiempo, ¿qué tiene que ver la furia de Dover con la herencia post Surfin de Mercomina? Si nos acercamos al presente ¿cuál es el parentesco de las rimas dulces hiphopadas de Facto

Delafé y las Flores Azules con el country rock de The Bright? Y por situarnos en el hiper-hoy, ¿y Belako con Doble Pletina? Conclusión: hay sitio para todos. Distintos estilos, distintos ritmos, pero muy interesantes.

Post-data: No quiero acabar estas líneas sin referirme al primer flash que me vino cuando supe de qué (sobre el ritmo) tenía que escribir estas líneas (que ni sé cuántas van). Una canción ("I got rhythm"), un grupo, un soniquete en mi mente teenager. Tema made in Gerswhin del musical "Girl crazy" que ha sonado en las voces de Ella Fitzgerald, Sarah Vaughan, Barbra Streisand..., pero también Robert Palmer o Brian Wilson. Pero mi favorita (año 1967) la versión de The Happenings. A eso le llamo yo... tener ritmo. ■

# Miguel Ángel Díez

<http://miguelangeldiez.blogspot.com.es/>



Creo que llegué a entender algo esta profesión cuando descubrí que era incapaz de encontrar una literatura más inteligente que la infantil. Me cautivó su capacidad para la fabulación y el simbolismo. Un lenguaje tan falto de límites lógicos le regalaba a mi faceta de ilustrador una libertad casi inmoral. A su vez, ese desapego de la realidad me permitía, como le permite a todos aquellos que viven un poco más de puertas adentro, restregar mi imaginación en un papel de dibujo para plasmar esos personajes, situaciones y escenarios mágicos que hubiera deseado vivir de pequeño. En cierto modo, me considero más un narrador visual que un ilustrador. Y, como buen ególatra, quiero presumir que soy yo quién permite que esas narraciones tengan vida propia.

*Miguel Ángel Díez*

I think I came to understand this profession a bit when I discovered that I was unable to find a smarter literature than the one for children. I was captivated by its capacity for invention and symbolism. A language so lacking of logical limits was presenting my facet as illustrator almost an immoral freedom. At the same time, such detachment from reality allowed me, as it allows those who live a little more indoors, to rub my imagination on a drawing paper to capture those magical characters, situations and scenarios I would have wished to live when I was a child. Somehow, I consider myself more a visual storyteller than an illustrator. And, as a good egomaniac, I want to believe that it is me that allows those stories to be alive.

*Miguel Ángel Díez*









ARTIST BY  
DRAGON  
EMERSON

# McEnroe

## Ritmo congelado

Por Marta Amorós y Rafa Simons

Tendemos a asociar *ritmo* con el movimiento, con lo frenético, con los sonidos enérgicos y vivos que, en el caso de la música, nos conducen al movimiento y al baile. Todos usamos, por ello, expresiones como “*menudo ritmo tiene fulano*”, para indicar que el tal *fulano* es alguien animado; o nos quejamos del *ritmo de la vida actual*, para expresar la presión a la que estamos sometidos y hacer referencia a nuestro continuo ir y venir de acá para allá...

Si buscamos en el Diccionario de la Real Academia, veremos que *ritmo*, en su acepción musical, es definido como “*la proporción guardada entre el tiempo de un movimiento y el de otro diferente*”. De nuevo el movimiento... pero también el tiempo.

Y es que, más allá de las prisas y la velocidad, las cosas sosegadas también guardan su *ritmo*, su proporción de tiempos. Una tarde viendo llover, un tranquilo paseo por nuestra ciudad, la lectura de un libro de Murakami o Sándor Márai con la única compañía de un té o un café... son igual de rítmicas que una canción del mejor rock o power pop. Incluso el dolor y el recuerdo de tiempos pretéritos, quizá más felices, tienen su *ritmo*.

Tal vez tomar conciencia de ello fue lo que hizo que unos cuantos músicos hayan sabido apreciar el valor de detener el *ritmo*, de ralentizarlo y de crear pequeñas maravillas de ritmo lento y contenido; canciones en las que las notas guardan una medida proporción de tiempo, de tiempo contenido... alumbrando todo un género musical, conocido, con gran acierto (nunca una etiqueta musical expresó tanto) como *slowcore*. Canciones que podrían haber funcionado con una sección rítmica potente; canciones que si uno las



escucha vislumbra como serían si hubiesen optado por la acepción general de *ritmo*, pero que el autor, en un ejercicio de maestría, ha decelerado, ha congelado, para con ello, al igual que se congela la sangre cuando sufrimos, hacerla discurrir más lenta, a un nuevo *ritmo*.

Siempre he pensado que el *slowcore* es un género hipnótico y con gran fuerza poética, pero tremendamente complicado de ejecutar y lograr que suene natural. En lo rápido, en lo frenético, tienes muchos recursos musicales a tu alcance. En el *ritmo congelado* la canción se presenta desnuda, sincera, con sus elementos esenciales a la vista de todos y, sobre todo, con los demonios personales que atormentan al letrista en primer plano.

Hablar de *slowcore* es hablar de grandes maestros, como Red House Painters y todos los proyectos de Mark Kozelek, es hablar de Low, es hablar en España de Sr Chinarro, quizá uno de los primeros que se atrevió a experimentar con el género en castellano... pero sobre todo, en la actualidad y en nuestro país, creo que es hablar de McEnroe.

Cuando optamos por *ritmo* como lema de la revista, tuve claro que éste era el número ideal para, rompiendo las evidencias, traer a unos maestros del *ritmo* a nuestra revista y rendirles, con ello, la muestra de la admiración que

sus canciones nos provocan. Y, especialmente, darles las gracias por ellas. Hoy en día, nuestro ritmo de vida se balancea entre el trabajo y las responsabilidades cotidianas, que se reparten a lo largo de la semana. Por eso, al llegar la tarde del domingo, nos tumbamos en el sofá y, adormilados, nos relajamos con el sonido de fondo de la película de turno. Sin embargo, este domingo es diferente para mí. En este hobby relacionado con el mundo de la música, no suele ser habitual asistir a un concierto en domingo. Aun así, como suele decirse, palos con gusto no duelen, así que cojo el coche dispuesta a hacer kilómetros. Ya de noche, siendo a penas las seis de la tarde, llego al local del concierto y aparece el grupo. Sin esperar un segundo, comienzan la prueba de sonido (hay prisa, pues según las entradas, la actuación empieza a las siete). Tras comprobar que cada instrumento está en su sitio, conectado y afinado, toca preparar los cuerpos con un buen café o una coca-cola. Es en ese momento, cuando por fin puedo sentarme en la barra del local junto a Ricardo (voz y 'alma mater' del grupo) para charlar.

Hace ya casi dos años del alumbramiento de 'Las Orillas', y recuerda la grabación del disco en Sevilla como 'muy natural y sencilla'. Me cuenta que les ha sorprendido mucho la acogida que ha tenido, 'ha sido todo muy



bonito'. Además del disco, editaron un documental-musical titulado 'Cuando abrimos las ventanas', en el que tocan varios temas de todos sus discos... 'aprovechamos una subvención para grabarlo, ya que no tenemos a penas material audiovisual'. Hablando del presente, Ricardo dice estar en 'un momento raro, porque vivimos muy lejos unos de otros y es más complicado juntarse, pero seguimos con ilusión de tocar y hacer cosas'. Cuando le pregunto por sus gustos musicales me nombra a Damien Jurado, pero también a los Tindersticks, Mark Knopfler o The Smiths. Le hago una pregunta difícil, ¿a qué película pondrías banda sonora? Y recurre a la última que ha visto, 'De óxido y de hueso', muy recomendable. Hablamos de 'Viento Smith'. 'Es un proyecto personal junto a David Cordero (Úrsula), Raúl Pérez (productor de 'Las Orillas') y Nacho García (Marina Gallardo). El disco saldrá a principio del próximo año'. Comienza a entrar gente en el local y tenemos que terminar la conversación, no sin antes hablar sobre un futuro disco de McEnroe 'la idea es grabar el año que viene, las canciones están más o menos dibujadas, hay ganas'. Con esas mismas ganas me quedo para disfrutar del concierto. Un directo, en este caso, más íntimo que nunca, sólo con Ricardo a la voz y guitarra, Edu con la percusión y Gonzalo a la guitarra. Comienzan a sonar las notas de 'Los Veranos' y la magia envuelve la sala. Silencio entre el público. Ojos cerrados. Me invade una sensación que anteriormente definiera Ricardo en nuestra charla, al preguntarle qué le sugería el 'leit motiv' de este número de la revista: 'Ritmo es estar bien'. ■



**mcenroe**  
*LAS ORILLAS*

# Salvi Danés

'Holly Polska'

<http://salvidanes.com/>









# Número 14

## Ritmo

Por M<sup>a</sup> José Alés

Ilustración. Helena Toraño

Es complicado amar sin que se note,  
llorar ausencias sin que suene a tango,  
girar un cazo sin tocar el mango,  
anexar al soneto un estrambote.

Subir de tres en tres las escaleras,  
llegar a fin de mes sin desconsuelo,  
erradicar de ti cualquier anhelo,  
poner punto final a las quimeras.

Quitarle al sol de un soplo el amarillo,  
a los que mandan mucho, la arrogancia,  
a los que nada esperan, la jactancia,  
(no esperar nada, nunca fue sencillo).

Buscar en el silencio la cordura,  
llenar cada segundo de sentido,  
ser árbitro y linier de tu partido,  
fijar en soledad la singladura.

Vivir viviendo, sin otra añoranza  
que ver la luz en cada amanecida,  
hacer funambulismo con la vida,  
equilibrar con tino la balanza.

Ajustar bien la rima, hallar el ritmo  
del que juega a los dados cada día,  
aceptar el azar por compañía,  
gane o pierda a la postre da lo mismo.



# Próximo Número

## Luz

Por Rosendo Martínez Rodríguez

Ilustración. Bea Crespo

Estimados conciudadanos. Me dirijo a ustedes en calidad de portavoz de este nuestro Gobierno, para comunicarles sin demora los hechos extraordinarios que han tenido lugar la pasada noche.

Desde esta madrugada, el color rojo ha dejado de ser rojo, por iniciativa de la luz. Evidentemente, ustedes no lo habrán notado aún porque, tal como les explicará el profesor Keaton, nuestras mentes están tan acostumbradas a ese nuestro preciado color, que no somos capaces de reaccionar al cambio operado por la luz. Pero para eso estamos nosotros aquí, para hacerles saber que el rojo ya no es el rojo. Se trata de cambios de esencia, puros caprichos de la luz que no se sentía cómoda en su tarea refractaria sobre una tonalidad que, a su juicio, comenzaba a perder significado.

Y eso es todo lo que les podemos decir hasta el momento sobre este asunto, pues intentar explicar los matices de un color primario sería una tarea infructuosa. Según las primeras declaraciones del color rojo, éste dice sentirse rejuvenecido: más vital, más intempestivo, pasional y violento, si cabe.

Sí que debemos anunciarles, en segundo lugar, que el rojo, a resultas de su nueva personalidad, ha decidido dejar de llamarse rojo para llamarse amarillo.



A pesar de nuestros esfuerzos por explicarle que ese nombre ya estaba ocupado, nos hemos visto obligados a cambiar el nombre del amarillo por el de rojo; asunto que ha requerido de nuestra firmeza como Gobierno y de buena parte del presupuesto nacional. Entre las exigencias del amarillo está la de formar parte de nuestra bandera patria, sustituyendo la franja azul que simboliza nuestro cielo. De manera que, para evitar confusiones y desapegos con nuestra bandera, el cielo que ustedes verán cada día a partir de ahora, ya no será azul, sino rojo, es decir, amarillo.

Debemos esta magnífica negociación al poder persuasivo de nuestro ministro del Interior, el señor Mirlo Antonino, que ha sabido tocar las teclas de un color tan presumido como el amarillo. No se conoce, por el momento, repuesta alguna del color azul, y se confía en su carácter dulce y poco combativo.

Sin otro particular, les dejo con mi secretaria personal que les dará una serie de indicaciones y consejos sobre los efectos colaterales de esta repentina decisión de la luz, que todos nosotros, como nación democrática y pacífica, respetamos.

Secretaria:

En primer lugar, puesto que la sangre ahora es amarilla, la expresión-acción de ponerse amarillento –en sustitución de ponerse colorado—queda sin embargo terminantemente prohibida, por la evidente razón de que ponerse amarillo iría en contra de nuestros principios de esencia y espíritu nacional.

En segundo lugar, siendo el cielo rojo y el rojo amarillo, se aconseja el uso de gafas de sol y crema solar como medida de protección en todas las estaciones, pero siempre con el debido respeto hacia los rayos de luz, no sea que volvamos a tener problemas. Por ejemplo, aconsejamos tomar el sol de frente, y solo en caso excepcionales dando la espalda a nuestra querida luz.

En tercer lugar... ■



